Mundo Argentino



Alarma nocturna

El ejemplar 10 centavos
en toda la República



Don Fermín por DANTE QUINTERNO





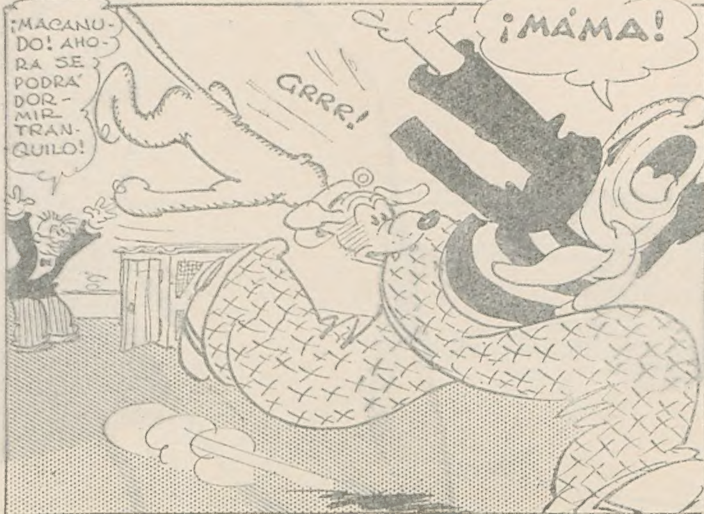








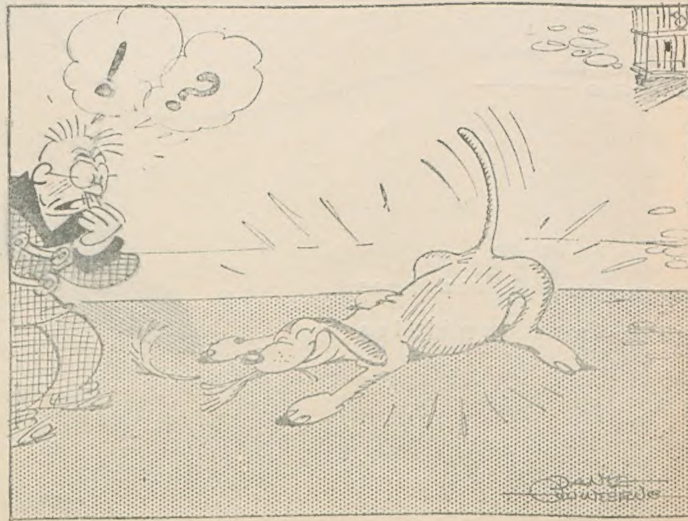












Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números)....... $ 5.— m|n.
Interior „ .... „ 5.— „
Exterior.................... „ 3.— oro
Número suelto.............. „ 0.10 m|n.
„ atrasado........... „ 0.20 „

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031, 2032 y 2033
Buenos Aires

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XXI — BUENOS AIRES, JULIO 15 DE 1931 — NÚM. 1069

NOTAS DE LA SEMANA

REPUBLICA DEL TRABAJO

La República Española, dice el doctor Avelino Gutiérrez glosando una frase de Ortega y Gasset, debe honrar y dignificar al trabajo y los trabajadores, e ir contra el señoritismo y los señoritos; contra el parasitismo puro y el señoritismo parásito.

Ya que en ello no va ninguna pretensión absurda fuera de tiempo y de lugar, agrega, debe combatir, hasta borrarlo, el señoritismo dondequiera que él exista, con la misma diligencia y parecida saña con que el arboricultor enamorado de sus plantas persigue los parásitos que las infectan, para librarlas de la muerte o de una vida enfermiza.

La república del trabajo: ¿no este, justamente, el verdadero ideal de la democracia republicana? Lo que un país necesita son hombres útiles. Los ricos ociosos son un verdadero problema económico y social, pues su inactividad ejerce una acción paralizadora. A los ricos les está asignado el papel de elementos propulsores; si ellos dejan de desempeñarlo, el dinamismo del país está comprometido.

Difícil será eliminar por completo la ociosidad y el parasitismo, lo mismo entre los ricos que entre los pobres. Pero una sociedad puede caracterizarse por ser una república del trabajo, donde el parasitismo carezca de honores y privilegios, donde no cuente con la tácita complicidad social ni oficial, donde el trabajo, la actividad, la iniciativa, sean en todos los círculos la nota dominante.

De los países que más se han aproximado a este ideal, los Estados Unidos son el ejemplo más famoso. No que allí falten ociosos ni parásitos, pero sí que allí contrastan notablemente con el carácter nacional.

Sin embargo, algo hay que no convence en la república norteamericana del trabajo, algo por lo cual ella no deja de ser una desilusión. En efecto, examinados los Estados Unidos más de cerca, resulta que en ese país, donde el señoritismo es quantité négligeable, el parasitismo existe en proporciones quizá desconocidas en ninguna parte. Si no se revela a la primera inspección, es porque allí, es verdad, para ser parásito hay que empezar por no serlo, pues el parasitismo está injertado en las actividades y empresas útiles. El elemento parasitario nunca lo es del todo, ni aun por la mayor parte, pero de todas maneras impone un enorme gravamen a la comunidad. Nos explicaremos en pocas palabras diciendo que nos referimos a la industria protegida y a los trusts de servicios públicos. Ya por el sobreprecio que cobran a favor del régimen protector, ya por el monopolio que ejercen, ambos someten la comunidad a tributo. Resulta así que los Estados Unidos son una república del trabajo, pero donde hay trabajo privilegiado, que medra a expensas de la comunidad laboriosa; una república del trabajo donde están alteradas las bases de equidad para la recompensa del mismo; donde los unos reciben más de lo justo, y donde los otros, por lo tanto, no pueden alcanzar a lo justo.

La humanidad irá realizando progresivamente el ideal de la república del trabajo. La igualdad ante la ley ha eliminado la ociosidad privilegiada en todo el mundo civilizado, y aun del señoritismo sólo existen restos en los países menos evolucionados o más tradicionalistas. En los Estados Unidos el régimen aduanero encuentra hoy una oposición fuerte e ilustrada, y el de los servicios públicos ha entrado también en un período de discusión. Mucho más adelantados estaríamos, empero, si alguno de los países que renuevan sus instituciones recogiese explícitamente el ideal de la república del trabajo y procurara que ellas se adaptasen a su realización. Ese país, que ojalá fuera España, en lugar de comprometerse en un experimento aleatorio, como Rusia, marcaría un progreso efectivo y serviría de guía a los demás.

POLITICA Y NEGOCIOS

Acerca de la subordinación de los negocios a la política, de que nos ocupábamos no ha mucho, viene muy al caso un párrafo del señor Rodolfo Heinzen, corresponsal de la United Press en París.

No sólo los círculos oficiales de Francia, sino también los financieros, dice, están tratando de aumentar la influencia de este país en los Balcanes y en Polonia.

Aparte de los fuertes empréstitos concedidos a los balcánicos y de la insistencia en que participen del que se concedería a Alemania, hace poco fué colocada rápidamente entre los capitalistas franceses una emisión de mil millones de francos para financiar la construcción de un ferrocarril que dé a Polonia otra salida al mar.

PUERTO DEL QUEQUEN

Los corresponsales, y más particularmente el de "La Nación", han denunciado repetidas veces los perjuicios que resultan de la insuficiencia del puerto del Quequén.

Resumiendo la situación dice dicho corresponsal que la capacidad se mantiene estacionaria **desde hace cuatro años**, y entretanto la afluencia de cargas aumenta en forma tal, que si hubiera muelle para siquiera cuatro buques en primera andana, durante el semestre pasado se hubieran podido cargar fácilmente más de medio millón de toneladas, cereales y lino, mientras que ahora no se pasa de 50.000 mensuales.

Observa el corresponsal que el problema del puerto no es una simple cuestión local, pues su funcionamiento interesa a un radio de 200 kilómetros, y a la producción, trigo, avena, lino, cebada, de más de un millón de hectáreas; gran parte de la cual se ve obligada a desviarse a Buenos Aires y Bahía Blanca, con el consiguiente perjuicio por el recargo del flete.

Naturalmente, se ofrece preguntar a cuánto no habrán ascendido en los cuatro años las pérdidas sufridas por una región productora tan extensa e importante, y si ellas no superarían el costo de las obras necesarias. Por otro lado, éstas no hubieran favorecido solamente al productor agrícola,



sino a la región integralmente, por la influencia sobre su economía. Es admisible, pues, que si hace cuatro años los intereses regionales hubieran adoptado el partido de financiar las obras, a estas horas ya se encontraran indemnizados.

El doctor Torres, representante de los ferrocarriles del estado, les sugirió hace poco a los interesados en el ramal de Pie de Palo, que ellos mismos financiaran la obra, adelantándole a módico interés los fondos al estado. En efecto, desde que el presupuesto para esas obras se cubre con emisiones de títulos, de modo que es al fin el capital particular quien las financia, el capital financiero de una obra del estado bien puede ser suscrito por los propios interesados en su ejecución.



—¡Bah; eso lo hago yo también!
—Pero ¿tú eres capaz de hacer de domador?
—No, de domador, no: ¡de león!

La indicación del doctor Torres cabría también en el caso del puerto del Quequén; y siendo las títulos del estado una inversión bien conceptuada por el capital particular, cabe asimismo suponer que la forma de financiación fuera la suscrición de títulos, con lo cual, al mismo tiempo que conseguirse el objeto perseguido, se habría hecho una inversión remunerativa.

En fin, pudiera no ser de desdeñarse el mecanismo que se ideara a los efectos de una solución de este tipo, y seguramente podría tener diversas variantes y consultar otros propósitos. ¿Quién suscribiría los títulos: cada cual particularmente, o todos colectivamente? En el segundo caso, la entidad colectiva podría ser un Banco. Los particulares suscribirían las acciones del Banco, y éste suscribiría los títulos. Ese organismo bancario no podría menos de nacer bajo los mejores auspicios, creado por las fuerzas vivas de la región, y su capital en títulos le permitiría constituir garantías efectivas en otras instituciones financieras. Los financistas y hombres de negocios siempre hallarían un mecanismo que al paso de ser adecuado fuera por otros conceptos ventajoso.

En un caso como el del puerto del Quequén, los intereses regionales nunca perderían el tiempo haciendo el cálculo de las pérdidas que les ocasiona el retardo de las obras, y del provecho que resultaría de su apresuramiento; para plantearse luego, si las conclusiones lo aconsejaran, el problema de la financiación por ellos mismos y los intereses conexos, y estudiar la forma que mayores compensaciones comportase y fuera de más fecunda trascendencia.

LA PRIMERA

Ha sido oficialmente reconocido en España que la pequeña ciudad de Sahagún, provincia de León, fué la primera en proclamar la república el 14 de abril. Sahagún es la ciudad española que sigue en el orden alfabético a Sagunto. En esta última, cuya antigua celebridad no importa al caso, fué donde el general Martínez Campos restableció en 1874 la dinastía borbónica. En Sagunto cayó la república y resucitó la dinastía, en Sahagún cayó la dinastía y resucitó la república. Valga la curiosidad, pues la damos gratis.

MANJARES DE EXPLORADOR

El ingeniero don Antonio Pauly dió en la Sociedad Científica Argentina una conferencia sobre sus exploraciones en el Matto Grosso. Particularidades del régimen del Paraguay, el río, le indujeron a recorrer también las fuentes de este último, el gran pantanal de las Xarayes. Lo cruzó en una canoa, sin otra compañía que un indígena, y tardó casi un mes en acabar la empresa. Durante el viaje, abundante en peligros y peripecias, tuvo que dormir varias noches en la canoa, por no encontrar terreno seco para campamento. Para la alimentación tuvo que depender de la caza y de la pesca, habiendo de comer carne de mono y de carpincho, colas de yacaré y palometas.

¡Hasta carne de mono! Ya no me falta mucho para empezar a comerme el indio, pensaría el ingeniero Pauly mientras se escarbaba los dientes con una cerda de carpincho.

EL HOMENAJE AL JUEZ FACIO EN LA PLATA

En ocasión de cumplirse el primer aniversario del fallo pronunciado por el jury de enjuiciamiento a los magistrados, que declaró la absolución del juez doctor Julio M. Facio, víctima como se sabe de torpes acusaciones, un núcleo destacado de personas resolvió hacerle entrega de un álbum recordatorio de aquella sanción. He aquí al doctor Facio, rodeado de un grupo de damas y caballeros, en el acto de la entrega del álbum que lleva las firmas de cuanto tiene de representativo y culto la sociedad de La Plata



El magistrado en su mesa de trabajo, por la que han desfilado los procesos más sensacionales en estos últimos años. A pesar de la violencia de la campaña iniciada contra este magistrado, logró probar ante la opinión pública que todas las artimañas puestas en juego para echar sombras sobre su prestigio, no lograron sus mezquinos propósitos

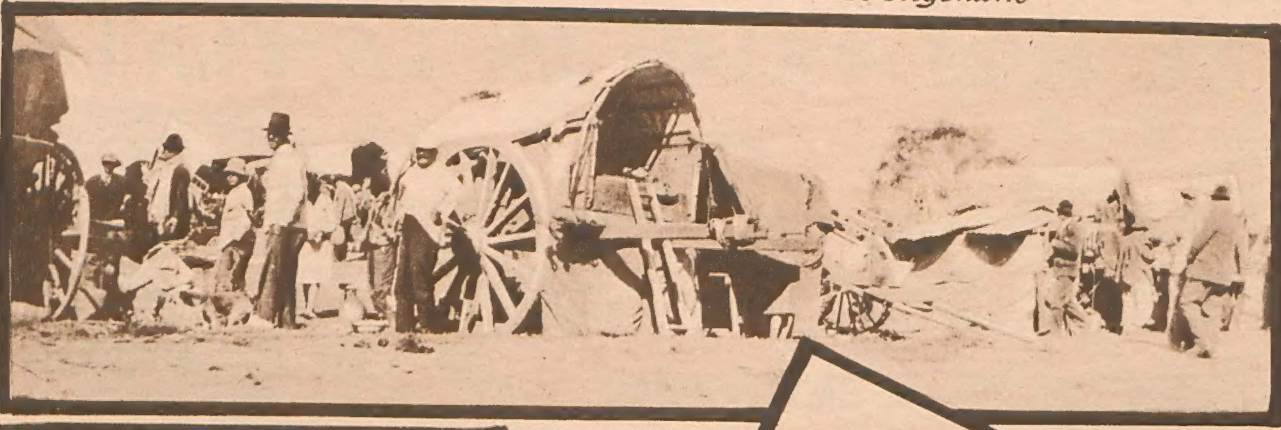
Fotos de Martín





Un caballero firmando el álbum entregado al doctor Julio M. Facio en la oportunidad que dejamos señalada





"Campamento de carros en el Norte de San Luis", por Jacinto Miguel (San Luis)



"Un jinete precoz", por J. dal Zotto (Jesús María)



"La primera sin tocar", por Julio Pérez (Rosario)

"La primera pitada", por Carlos Capusotto (Capital)

NUESTROS LECTORES FOTOGRAFOS



"Los que arriesgan la vida: el podador", por Luis M. Delilli (Mendoza)



"La ordeñadora", por Felipe Gardell (Capital)

DIA DE LA COOPERACION

EN un congreso cooperativo celebrado por la Alianza Cooperativa Internacional hace nueve años, se ha resuelto instituir el primer sábado el mes de julio de cada año como fiesta e la cooperación. Al igual de todos los randes movimientos económicosociales, cooperación libre tiene ya su fiesta.

La Alianza Cooperativa Internacional grupa actualmente alrededor de 45 miones de socios, la mayor parte de los uales son jefes de familias y puede ecirse, en consecuencia, que ella representa un ejército de evolución pacífica or lo menos de 200 millones de almas. ocos experimentos sociales han conseuido en un lapso de tiempo relativaente breve (80 años), una difusión y n arraigo como la cooperación libre, en mundo entero. Movimiento cuya trasendencia histórica es difícil exagerar, egún la acertada expresión del doctor usto, cuenta hoy con el apoyo decidido e los gobiernos inteligentes y progreistas y de los hombres estudiosos.

¿Cuál es la gran fuerza dinámica que ueve siempre hacia adelante a la cooperación en todos los países civilizados del niverso? Siendo un movimiento esenialmente económico social, la cooperaión libre cuenta para su acción con el poyo y la colaboración de los hombres ertenecientes a todas las capas sociaes, creencias religiosas y convicciones olíticas. La cooperación libre condicioa su razón de ser, por así decirlo, en la finidad de intereses que tienen los hompres, en su calidad de productores y de onsumidores. Por lo tanto, hombres que en tantos otros campos de la actividad humana se anulan y esterilizan, en el campo de la cooperación colaboran sin ningún inconveniente en bien de una causa que les es común.

El ejemplo más grande que ha dado la cooperación respecto a su incomparable lozanía y vitalidad, ha sido durante la gran conflagración mundial.

Así, mientras la terrible guerra, con oda la secuela de sus males había llegado a conmover las bases mismas de a estructura económica, política y social de los pueblos, consiguiendo hacer poner en tela de juicio los más viejos y acreditados sistemas políticos, teorías económicas, etc; mientras todo esto sucedía, decimos, la cooperación libre lejos de haber flaqueado en lo más mínimo consiguió acelerar su ritmo y acrecentar su prestigio y su potencialidad. Más aun: durante la guerra varios de los países beligerantes tendieron la mirada hacia las cooperativas para confiarles la delicadísima función de abastecer a la población civil, función en la cual el comercio privado había fracasado lamentablemente.

Carlos Gide, el cooperativista francés consigna en uno de sus últimos libros el episodio que a renglón seguido mencionamos: Era en Bélgica, durante la invasión alemana. El ejército del kaiser no dejaba, a su paso, nada sin destruir. Próximo a pasar por el lugar donde se hallaba instalada una de las más grandes cooperativas, el gerente de la misma en vez de retirarse permaneció firme, en su puesto a la espera de los acontecimientos.

Llegaron las tropas con el ímpetu que las caracterizaba. Entraron en los grandes almacenes de la cooperativa y, contrariamente a lo que se esperaba, nada tocaron. Hicieron, sí, sus provisiones, pagando correctamente y al retirarse escribieron con tiza en las puertas de la cooperativa las siguientes palabras: "Camaradas: respetad esta casa; es una cooperativa." Ejemplo realmente edificante. ¡La gran fuerza moral de la cooperación había conseguido dominar el espíritu belicoso nada menos que del ejército alemán!

En muchos países la cooperación ha alcanzado ya un desarrollo tal que gravita sensiblemente en la economía pública.

De todas las formas de la cooperación la que más se ha impuesto es la cooperación del consumo. Son más las cooperativas de consumo en el mundo, que las cooperativas agrícolas, cooperativas de producción, cooperativas de crédito, cooperativas de edificación, etc. Y es que las cooperativas de consumo llenan la función más elemental si se quiere, pero al mismo tiempo la más indispensable. Los hombres pueden en determinados momentos dejar de ser productores, no necesitar de crédito, pero no por ello dejan de ser consumidores. De ahí que las cooperativas de consumo representen algo así como el A B C de la cooperación.

En nuestro país la cantidad de cooperativas suman 79, mientras que las rurales son 134, cifras que vendrían a probar lo contrario de cuanto acabamos de afirmar, es decir, que hay más cooperativas que no son de consumo; pero no es así. Es que casi todas las cooperativas agrícolas tienen una sección de consumo y que es la que, por lo general, más trabaja. Deliberadamente hemos mencionado la cantidad de cooperativas que se da como existentes en nuestro país actualmente. Esta cifra demuestra que no tenemos muchos motivos para enorgullecernos con nuestro movimiento cooperativo. El esfuerzo tenaz, inteligente y abnegado del grupo de hombres que en nuestro país han puesto al servicio de la cooperación no ha sido coronado, sino en una proporción mínima. Es que recién se empieza a comprender entre nosotros la importancia que tiene la cooperación. Hasta hace muy poco hemos tenido como enemigos de la cooperación a muchos gobiernos provinciales que han obstaculizado, en vez de fomentar, el desarrollo de la cooperación en forma realmente inconcebible.

Por otra parte, antes de haberse sancionado la ley de régimen legal de las cooperativas (11.388), el campo cooperativo argentino había sido invadido por una verdadera maleza, cual eran las "cooperativas" que de tales no tenían más que el nombre. Sancionada la ley que hemos mencionado; obligadas las cooperativas que querían serlo de verdad a amoldarse a los términos y exigencias de aquélla, se ha conseguido una verdadera depuración en el campo cooperativo. Quedaron menos, es cierto; pero quedaron las mejores. Lo que se ha perdido en extensión se ha ganado, pues, en intensidad. Salvados los primeros escollos, nuestro incipiente movimiento cooperativo ha tomado el ancho callejón que lo conducirá hacia la consecución de sus postulados.

Este año el "Día de la cooperación" sorprende a nuestras cooperativas, especialmente a las cooperativas agrícolas, en plena batalla. Están entregadas de lleno a la tarea de reoganizar la economía agrícola, a fin de asentarla sobre las bases menos movedizas de las que actualmente sustentan toda su estructura técnicoeconómica. Lástima grande es que en esta tarea las cooperativas no cuentan, como correspondería, con el debido apoyo de las instituciones bancarias oficiales. El periodismo nacional que antes de ahora apenas si prestaba atención al movimiento cooperativo, hoy día le asigna la mayor importancia, alentándolo en su acción benéfica en defensa de los intereses de la producción y el consumo.

MARCOS WORTMAN





MATAS O PAGAS

NO hay vuelta que darle! Toda concepción humana es relativa. Nuestros hermosos conceptos de justicia, belleza, verdad y tantos otros, difieren totalmente en distintas regiones mundiales y hasta se contradicen en distritos de un mismo país.

Esta filosofía barata me ha sido confirmada por un litigante que, delante de mí, se presentó en juicio solicitando que a un individuo con el cual contratara la muerte del suegro, cumpliese con el ajuste o le devolviese una libra esterlina que le había entregado para consumar el atentado.

—¡Matas o pagas!—clamaba el quejoso, increpando al otro.

Esto pasó en el Africa. En efecto, todas estas narraciones increíbles son atributo de países de ideaciones extremadas. Africa o Norte América (Estados Unidos).

En mis vagancias por la Zambeza recibí una carta del comandante de Sena, rogándome le visitase. Me agradó el convite y me largué hacia Sena por el primer "stern-wheeler" que zarpó del puerto de Chinde. ¡Qué viaje largo y fastidioso! El vapor, con su rueda de propulsión colocada a la popa, desarrollaba una velocidad pachorruda, de una tardanza enervante. Gran parte de la derrota transcurrió en encallar a cada rato y en zafar después. Los escasos viajeros, todos ellos curtidos africanistas, charlaban vulgaridades, consumiendo innumerables "whiskies". El "whisky" es el cúralotodo del Africa. Y el mátalotodo también. Frente a la población de Mutarara esperábame el comandante. Acostámonos en sendas "machilas", hamacas de lona colgadas de una gruesa caña de la India, que cuatro robustos negros llevaban a hombro, una pareja adelante y la otra detrás. ¡Qué veloces trotadores! Poco después llegábamos a la comandancia. Sena era entonces un mísero poblado, diseminado; una decena de casas e incontables chozas que albergan a una docena de blancos y a miles de indígenas. De la tierra rojiza y sedienta surgían escasos arbustos amarillentos, enfermizos. Contadas veces se avistaba a un transeúnte, y ése era siempre un negro; que los blancos no caminaban ni una cuadra siquiera sin acostarse en una "machila".

—¡La vida aquí debe ser un horror de aburrimiento!—aventuré yo cuando ya nos hallábamos en el vasto comedor de la residencia.

Mi amigo ronrió despectivamente, y contestóme:

—Uno se habitúa a todo, y hasta termina por encariñarse con lo que al principio aceptó resignadamente. Sin embargo, yo mismo solicité este puesto, que es muy codiciado, sépalo usted. Es bien remunerado y no hay dónde gastar un centavo. Una botella de vino común, es cierto, cuesta cinco pesos. Una de "whisky" veinticinco. Pero no se bebe, y se venga uno de las compensaciones. ¡Un chancho gordo, tipo frigorífico, vale cinco pesos! Pescado, gallinas, huevos y las frutas, que son deliciosas, no valen nada. Abundan. Para darle una perfecta idea del clima, basta con decirle que aquí se muere de paludismo, nada más; aunque ello mata el setenta por ciento de los blancos que se aventuran por estos pagos. Hombre muerto, hay que enterrarle dentro de una hora. Dos a tres horas después del deceso, nadie se le acerca. ¡Empesta! No obstante, el que escapa de la muerte, se gana la vida bien y rápido. En menos de diez años se amontona una fortuna considerable.

—Creo que no hay blancas en toda esta región—inquirí yo maliciosamente.

—Ni una sola, y no hacen falta tampoco. Aquí reinan la paz y la concordia. Las negras desconocen celos, son calladas y de modestísimas pretensiones.

Como yo manifestase cierto asombro, mi amigo prosiguió:

—¡No me haga muecas! Yo pensaba como usted cuando llegué aquí. Los negros pasan la mitad de los días bañándose. Puede usted dejar oro y alhajas doquiera. Sin embargo, si usted no encierra bajo llave el jabón, no tendrá con qué lavarse. Jabonarse bien es uno de los placeres más queridos de los indígenas. A fuerza de jabonarse se vuelven blancos momentáneamente.

—¿Y la moralidad?—interrumpí yo.

Volvió a sonreír despectivamente el fogoso comandante y prosiguió:

—La misión civilizadora del blanco consiste en respetar, en lo posible, las costumbres tradicionales de los aborígenes. Nosotros no estamos reñidos con la moral. Para tener una compañera negra, hay que casarse con ella.

—¿Casarse con una negra?—exclamé yo con firme indignación.

Mi amigo bombardeóme con una sonora carcajada, y continuó placenteramente:

—Aquí, el matrimonio es un contrato meramente comercial entre el novio y los padres de la novia. Esta es la mercadería. Usted la paga con vacas, paños, arroz, etc. El día en que usted se aburre de la "esposa", la despacha nomás. Los padres se lo agradecen; es otro casamiento en perspectiva, otro negocio. Nosotros actuamos de acuerdo con amplias nociones de justicia. Siempre que usted procede así, el indígena acata y respeta su soberanía.

—¡Justicia!—repetí yo muy descreído.

—¡Justicia, sí! Usted comprende que no me refiero a la justicia de nuestros códigos, sino a la justicia, noción universal que Dios nos puso en el alma; que responde a la virtud de dar a cada uno lo que le pertenece. Hay que hacer tabla rasa sobre las ideas de nuestra civilización. Los salvajes, a semejanza de los incultos de nuestras sociedades, no piensan como la gente culta. Su razonamiento es de índole especial; de amplitud muy reducida.

En este momento un ordenanza entró, cuadróse, y anunció:

(Continúa en la pág. siguiente)

— Chimbué viene a quejarse.

— ¿Qué pretende?

— Justicia contra Chumalique, a ien dió una libra estelina para tar al suegro. No lo mató ni devió la plata.

—¡Caramba!—exclamé violentado.

El comandante rió desopiladamen- de mi espanto, y luego agregó:

— Este pleito nos viene de perilla.

En seguida ordenó:

— Dile a Chimbué que pase.

Un negro enorme, de recia muscuura, apareció entonces, batiendo lmas y fregándose los pies, que es saludo en uso entre los indígenas, nto más duradero, cuanto más eleda es la posición social del saluda-. El comandante interpelóle de indiato:

— Basta de cumplidos. ¿Qué quie-?

— "¡Siño!" — empezó el quejoso. — una libra esterlina a Chumalique ra que matase a mi suegro, y él no mató ni me ha devuelto el dinero.

— ¿Lo quiere más a propósito? — ome el comandante, desternillánse en sonoras carcajadas. — ¿Cómo olvería usted este pleito?

— Los metería en prisión a los s — contesté muy indignado.

— Procedería usted muy mal. Se naría, desde luego, fama de injusto.

— ¡Verdad, "siñó"!

—¡Pero gente buena tampoco roba, gran pillo!

El negro calló.

—¿Dónde está tu suegro, Chimbué?

— Afuera — contestó éste.

— Dile que pase.

Entró en seguida un indígena jorobado, escuálido y canoso, ojitos maliciosos de incansable movilidad. Muchas palmadas y tremendos raspapiés.

— ¿Por qué intentaste sacar a Chimbué su legítima mujer?

— Hice otro contrato de más ventaja — murmuró el anciano.

— ¿Y es derecho eso? ¿No te pagó Chimbué lo estipulado para casarse?

— Pagó, pero el otro dame dos libras más. Yo devuelvo a Chimbué lo que me entregó.

— Mas como éste no se lo acepta, has cometido un crimen, y ahora se lo vas a pagar. Vamos a cuentas. A Chimbué, por haber provocado un asesinato, dos libras de multa. A Chumalique, por estafa, una libra de multa y la pérdida de la libra que recibió. Y tú, viejo atorrante, causante de todo esto, pagarás tres libras. ¡Y afuera, vamos!

Sonaron estruendosas palmadas y vigorosos raspapiés. Los tres negros,

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Boletín de la "Sarmiento", número -211.

Energina, número 25.

Investigación sobre los espectros im-ros y sus consecuencias para la teoría los colores, por C. Villalobos Domínez. Folleto publicado por la casa "Co-, Buenos Aires, 1931.

Elite, de Caracas (Venezuela); núme- 290.

Irrigación en Méjico, de Méjico, núro de marzo de 1931.

Variedades, de Lima (Perú); números 7 y 1208.

Revista de Pedagogía, de Madrid; núro 159.

Alas, de Madrid; número 207.

Riel y Fomento, número 109.

Revista Telefónica Argentina, númede abril de 1931.

El esperitismo, número 107.

Vida Ferroviaria, número 16.

Pebeta, de Balnearia, número 307 al .

Oriente, número 3.

Revista de Arquitectura, número 125.

Un filósofo en Posadas, novela, por aquín Alejo Falconet. Un tomo de páginas. Talleres Gráficos, L. J. Ros- Buenos Aires, 1931.

Tierra Nativa, de Bucaramanga (Colombia); números 208 al 212.

Fiat revista, número 16.

Revista del Club de Flores, número 36.

Progenie d'Italia, número 3.

Elite, de Caracas (Venezuela); números 291 y 292.

Efemérides, revista de obras históricas; número 7.

Fomento, de Bahía Blanca; número 116.

Acordes, poesías por Edgardo Luna. Un folleto de 30 páginas; Buenos Aires, 1931.

Libro de sonetos, por Alvaro Herzt. Un tomo de 80 páginas. Talleres Gráficos, L. J. Rosso; Buenos Aires, 1931.

En el mundo de los cómicos, por T. Sánchez Rosa. Un tomo de 96 páginas. Montevideo, 1931.

"El agregao", por Manrique Balboa Santamaría, número 5, de "La Novela Entrerriana", de Paraná (Entre Ríos).

Más espíritu, menos materia. Importancia de los principios. Pedro y Juan, por César Viale. Folleto de 20 páginas, Buenos Aires, 1931.

Roji-Negro, número de enero y marzo, 1931.

Denuncia de Bienes Municipales (Derechos adquiridos), por los doctores I. A. y Liciño Scelzi; Buenos Aires, 1930.

bserve, en primer lugar, que esta nte piensa que el crimen no existe, rque no llegó a efectuarse.

Y volviéndose al querellante, inquió.

— ¿Por qué deseas la muerte de tu egro?

— Porque él quiere llevarse a mi ujer para casarla con otro más co que yo.

— ¿Y por qué no lo matas tú?

— ¡Gente derecha no puede matar! contestó con firmeza el negro.

— ¡Pero el que manda matar es n asesino como el que mata! ¿No asi?

— Chimbué no mata, "siñó". Chimé paga.

— ¡Sin embargo, pagas para mar! ¿Dónde está Chumalique?

— Afuera; ha venido conmigo.

— Que pase.

Un negro flaco, huesudo, apareció tonces, muy zalamero, batiendo ertes palmas y fregándose los pies rtiginosamente.

— ¡Chumalique! — dijo el comannte. — ¿Aceptaste matar el suegro este hombre por una libra?

— ¡Yo no maté! — afirmó el negro.

— ¿Pero pensabas en matarle?

— ¡Tampoco, "siñó"! Gente buena mata.

— ¡Ajá! ¿Entonces le robaste el nero?

la cabeza gacha, el tronco doblegado, salieron reculando. Entonces mi amigo, satisfecho, orgulloso de su justicia, concluyó sentencioso:

— ¿Existe o no la idea de justicia en estas cabezas de brutos? La sola declaración de Chimbué comunicada a los otros bastó para que todos concurriesen a la cita. Muy al contrario, los blancos civilizados, cuando la justicia los busca, se escabullen y hay que darles caza como a fieras. Pero, ¡vamos a comer! Ahora, nomás, vendrá otro pleito y cien más. Les gusta pleitear. Luego ordenó que sirviesen el almuerzo.

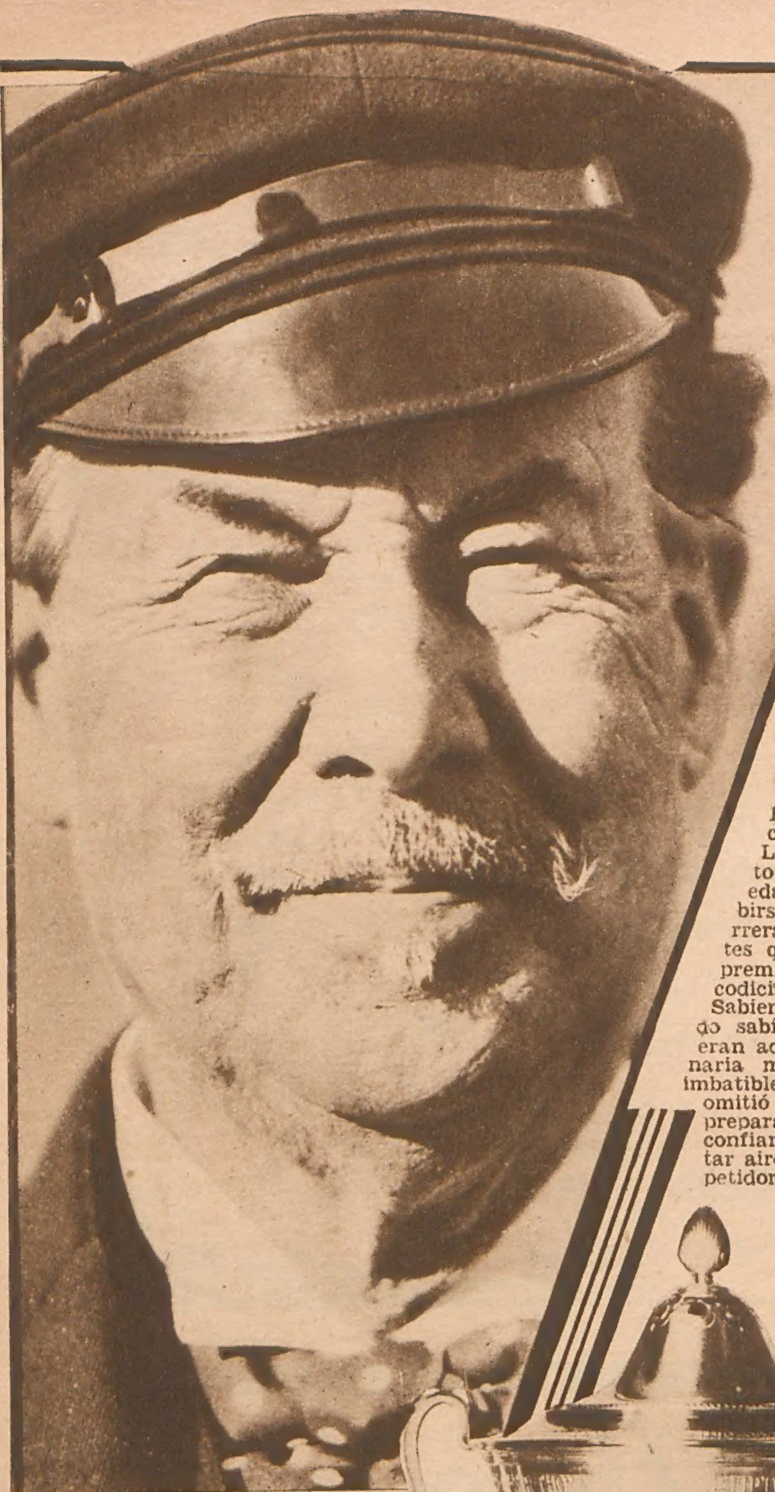
Una negrita joven y muy limpia, envuelta en paños chillones, trajo una guisera humeante y olorosa. Era negra, retinta, de formas esculturales, fresca y simpática. Sus amplios ojos, de negras pupilas, despedían una mirada luminosa, suave y lánguida. Mi amigo presentómela con un acento manifiestamente burlón:

— ¡Masicu, mi señora!—Y explicóme: — Masicu, en idioma cafre, quiere decir: noche. ¡Qué bien le cuadra el nombre! ¿Qué dice?

Yo no dije nada. Me quedé a meditar: ¡qué gran artista el amigo comandante!

FELIX M. LANE

SIR THOMAS LIPTON, E DEPORTISTA MAS FAMOS DEL MUNDO, HACE 30 AÑO QUE ESPERA UNA VICTORI



Sir Thomas Lipton, el famoso sportsman británico, conocido también por el "Rey del té"

Foto Shows

SI el nombre de sir Thomas Lipton, el "Rey del té", como le llaman en Inglaterra, no se hubiera hecho famoso ya desde el siglo pasado por su extraordinario éxito en los negocios, que lo llevó a ser multimillanario, le habría bastado para que se consagrara la celebridad que le ha agregado su maravilloso espíritu deportivo que constituye un caso único en el mundo.

En efecto: sir Thomas Lipton ha demostrado ser el deportista más entusiasta, animoso y mejor templado que se conoce en nuestros tiempos, pues nadie como él puede vanagloriarse de haber aceptado con tanta nobleza los reiterados reveses que el deporte le ha vanido prodigando desde hace nada menos que treinta años.

Sólo un irlandés, como es él, puede poner de relieve una ecuanimidad tan inconmovible para reconocer la derrota cada vez que el destino le ha puesto frente a ella. Y sólo un hombre como él, también, con un temple tan bien probado, ha podido en cada caso sentir renovarse sus ansias de vencer, sin amilanarse por los contrastes, empeñándose cada vez más firmemente en el deseo de conquistar la victoria, tanto más preciada cuanto más esquiva.

Y es así cómo, repitiendo sus tentativas tenazmente a través de tres décadas consecutivas, sir Thomas Lipton ha pasado a la historia del deporte mundial como el yachtman más famoso que se conoce, y de una fama tanto más singular, cuanto que su récord, compuesto en primer término de sus sucesivas performances en la disputa de la Copa Americana de Carreras de Yates, no ha alcanzado a señalar ni una sola conquista del ansiado trofeo.

TRIUNFANTE EN LAS FINANZAS, ES DERROTADO EN EL DEPORTE

Fué en el año 1899, cuando ya sir Thomas Lipton había traspuesto los cincuenta años de edad, que resolvió inscribirse en la tradicional carrera internacional de yates que cada cinco años se premia con la posesión de la codiciada Copo América.

Sabiendo, como todo el mundo sabía, que los americanos eran adversarios de extraordinaria magnitud, considerados imbatibles, el Rey del té no omitió sacrificio alguno para preparar un yate digno de su confianza y capaz de enfrentar airoso a los temibles competidores.

Es necesario tener en cuenta que ya en aquel entonces sir Lipton era varias veces millonario, para comprender cómo llegó a invertir



Copa de oro con que James J. Walker, ex alcalde de Nueva York, obsequió al tenaz deportista por la dignidad con que supo perder su última carrera

Foto World

varias decenas de miles de libras esterlinas—o sean varios centenares de miles de pesos—para obtener un yate a su gusto. Puso a prueba la capacidad constructiva de los mejores astilleros británicos, en la especialidad, y bautizando a su nave con el nombre de "Shamrock", cruzó el Atlántico con ella y la hacía debutar en aguas americanas en el verano de 1899.

Y fué derrotado por vez primera.

Pero, lejos de desanimarse, declaró míster Lipton:

—Lamento profundamente no haber podido cumplir mis deseos de conquistar para la Gran Bretaña la preciada Copa América de Yachting; pero, de todas maneras, he quedado muy complacido del excelente comportamiento de mi yate Shamrock, que desde ahora se llamará Shamrock I, pues pienso construir el Shamrock II.

"Dentro de cinco años, cuando vuelva a correrse la carrera, seré nuevamente el primero de los inscriptos para disputarla, y espero que el triunfo me acompañará entonces. Al fin, la victoria me será más grata en este caso, pues nada hace valorar tanto la satisfacción de un triunfo como el llegar a obtenerlo después de una derrota."

Y así, con la sonrisa en los labios, como un gran señor del deporte, se volvió a Irlanda a hacer preparar su Shamrock II.

OTRA DERROTA

Ya con la experiencia de la primera vez, míster Lipton puso mayor cuidado aún en la construcción de su nuevo yate, que no sólo le insumió mayor cantidad de dinero, sino también de tiempo, poniendo a contribución, durante varios años, la técnica y el ingenio de los más avezados armadores británicos.

El Shamrock II fué, en verdad, un ejemplar hermosísimo de yate. De ahí que su dueño tuviera sobrados motivos para confiar en que la suerte les sería favorable en las carreras de 1904, cuando volvió a presentarse en ellas.

Esta vez, además, las carreras Internacionales de Yates de Estados Unidos habían atraído la atención del mundo entero, concurriendo representaciones de muchos países europeos que, conjuntamente con Lipton, deseaban arrebatar a Estados Unidos la famosa copa.

Lipton, con el Shamrock II fué, sin embargo, el participante que gozó de las mayores simpatías en esta carrera, inclinándose a su favor, por enorme mayoría, las apuestas que se hacían en el público deportivo de todo el mundo.

Pero Lipton fracasó una vez más... Y una vez más sonriendo, felicitó a los tripulantes de su yate, diciéndoles:



Una de las más divulgadas caricatura "Sir Tommy"

—¡Bravo!... La jornada ha sido nífica y el Shamrock II ha realizado espléndida carrera. La derrota es lo menos: ya estoy acostumbrado a contrastes, pues he sufrido muchos veses en mi vida antes de llegar victoria. Pero cuando obtuve un triu fué definitivo.

"Cinco años más, y estoy seguro de ganaré para mi país la Copa Americ con el Shamrock III."

Y OTRA MAS...

Como a "la tercera es la vencida"... no dudó míster Lipton que en esta o tunidad habría de alcanzar al fin el siado triunfo. Pero no por ello dejó extremar las precauciones para pon a cubierto de cualquier riesgo que pu se en peligro sus probabilidades de é Volvió a Inglaterra, y en el mayor creto esta vez, hizo construir su Sha rock III.

Y por tercera vez, los americanos av tajaron al yate de sir Thomas Lipto

DIEZ Y SEIS AÑOS DE ESPERA...

La guerra europea, que estalló en 1 puso un paréntesis a la disputa de famosa competición náutica. Sólo a diez y seis años de la últ carrera, que se había c brado en 1909, pudo sir T mas Lipton alistarse para tervenir una vez más en célebre jornada.

Tres años estuvieron bajando, y en el mayor terio, los rivales en la paración de sus naves.

Trescientas mil perso acudieron a presenciar magna competición. Tr cientas mil personas que su inmensa mayoría alen ban la esperanza de triunfar al magnífico Sha rock IV.

Y por cuarta vez el y de sir Thomas Lipton derrotado, mientras su d ño, sonriente, reiteraba desafío para una quinta op tunidad.

Hace apenas unos mes en 1930, el Shamrock V, v vió a aparecer en la liza los colores británicos. Y u vez más fué aventajado el yate yanqui...



La botadura del Shamrock V, el yacht con que "Sir Tommy" sufrió su última derrota

Foto Sport y General

Mr. Lipton, tranquilo como siemp ha dicho una vez más, después de trein y un años de lucha:

—Si para las próximas carreras a vivo, el Shamrock VI podrá darme mayor satisfacción de mi vida. ¡Esta no podrá fallarme!...

SAN CARLOS DE BARILOCHE

SAN Carlos de Bariloche, pueblo lacustre, construído a una de las veras del gran lago azul, del Nahuel Huapi, cuyo nom- e hace pensar en el nahuel, el ti- e legendario.

Su nombre es corrupción del an- guo Vuriloche (Ruta de Vu- loche que buscaron los be- eméritos jesuítas, civiliza- ores y mártires).

Bariloche es pueblo vera- iego; en la estación de los ielos, cuando el termómetro aja a diez o doce grados bajo ro, parece una aldea muerta.

Bariloche, pueblo para el recreo turistas. Estupendo panorama; gran superficie del lago legenda- o, ora tersa y azul, ora gris, pica- color de acero, ya tintada de ne- o o casi inmóvil, como espesura betún, o espejante, o aurirrosada celeste, contenida en toda su ex- nsión por una irregular cintura cerros boscosos, verdes, franjados nieve en las cimas.

Un aspecto del Nahuel Huapí, en Bariloche

Vista del pueblo de Bariloche, muy favorecido por los turistas

NOTICIA HISTORICA

El ilustrado periodista español, n José García, criollo en muchas sas, corresponsal de "La Prensa" en n Carlos de Bariloche, uno de los ás antiguos y progresistas vecinos, s dice, respondiendo a las pre- ntas que por escrito le hicimos:

POBLACION

En el año 1890 arribaron a San rlos de Bariloche unos pocos es- ñoles. Habían pasado nueve años sde la llegada de las tropas del neral Conrado Villegas, cuya expe- ción enarboló el pabellón nacional la margen sur del río Limay, a os cinco kilómetros de su naci- iento, en la estribación norte del rro llamado desde entonces Car- en de Villegas, en homenaje de la posa del citado general.

Los españoles de referencia se lla- aron Gabriel Zabaleta, Fermín Sa- berry, Manuel Domínguez y José aracol. Se dedicaron a la crianza ganado criollo. El único poblador e vivía en el año 1890, en la costa r del Nahuel Huapí, era el indíge- tehuelche Nazario Lefipán, quien dedicaba a la crianza de ovejas. n el año 1894 arribaron algunos ilenos; éstos diéronse a la nave- ción del lago, en canoas. Recuer- sus nombres: Cristino y Luis Na- elquín, Manuel Vera, Félix Cheu- epil. Pronto se estableció la pri- era casa de comercio, la que fué Carlos Widreholl, procedente de hile y la que pasó a la firma de ugue y Achelis, alemanes, también ocedentes de Chile.

Los nuevos comerciantes traían ercaderías chilenas, hicieron cons- uir el vapor Cóndor, el primero e navegó por el Nahuel Huapí, el mino internacional por el boque- Pedro Rosales, emplanchando, n madera gruesa y trabajada, la acción existente entre Puerto Blest Laguna Frías, unas veinte cuadras, mo para soportar el paso de ca- algaduras y bultos pesados.

La población cimentadora fué com- uesta por elementos indicados y por na guarnición de soldados del Tres Caballería de línea, que tenía su artel en San Martín de Los Andes, euquén. Mandaba la guarnición lo- l el mayor don Mariano Forbery.

Desde entonces comenzó a poblar- la región. Pronto se fundó la Co- nia Agrícola Pastoril de Nahuel uapí, cuyas tierras se daban únicamente a ciudadanos argentinos.

Formaron la población arraigada las siguientes personas que recuerdo: Bernardo Book, Félix Petitti, José M. Bailet, Rubén Fernández, Primo Capraro, Pablo Mange y otros que fallecieron o abandonaron la región. Yo he vivido aquí mis mejores años.

INDIOS

Las tribus de indios que vivían cerca de San Carlos de Bariloche eran las siguientes: la del cacique Antemill, compuesta de unas cuatrocientas personas, descendientes de los famosos "manzaneros", audaces y valientes. Vivían en la costa sur del Limay, a unos cincuenta kilómetros de su nacimiento; dominaron hasta Junín de Los Andes. Tales indios eran tranquilos, aunque algo dados al abigeato, condición hereditaria. Poseían ganados y vivían pacíficamente. Fallecido el cacique Antemill en el año 1918, le sucedió en el mando Manuel Cotaro. Posteriormente, a causa de la crisis, la tribu se desbandó. Algunos indios viven aún en las tierras fiscales. Nadie los protege; cualquier audaz usurpa sus derechos. Otra tribu vivía cerca del arroyo Pichi-Leofú, a unos quince kilómetros aguas abajo del actual esguazo de automóviles; la capitaneaba el cacique Loncón, fallecido hace unos diez años. Los indios de Loncón eran indolentes, comilones y bebedores. Los pocos descendientes que quedan no han perdido tales hábitos.

En nuestro pueblo de San Carlos de Bariloche aún viven algunos indígenas: Calfitrú, la viuda de Inalef, Nahuelquín, Quelín...

EL CIPRES DEL PERITO MORENO

Informes equivocados o invención caprichosa, ha motivado que algunos escritores hayan afirmado arbitrariamente que el perito doctor Francisco Moreno fué atado por los indios en el ciprés que lleva su nombre, con el propósito de lancearlo.

Nada más incierto. Yo he oído de propios labios del nombrado doctor Moreno, el relato de cómo se produjo el hecho o supuesto hecho que dió origen a esas leyendas.

El año 1916 o 1917 hizo una jira por la América del Sur, el ex presidente de Estados Unidos de América, Mr. Teodoro Roosevelt, cruzando de Chile a la Argentina por esta región. Entre los componentes de la comitiva oficial que vino a recibir y cumplimentar a dicho viajero, figuró el presidente del Consejo Nacional de Educación, de entonces, doctor Francisco P. Moreno, de cuya repartición yo era encargado escolar, en esta localidad. Como acto de cortesía y de respeto jerárgico debía atender y acompañar en sus jiras locales al presidente del Consejo y sus acompañantes, entre los que figuraban el director general de Territorios Nacionales del Ministerio del Interior doctor Isidoro Ruíz Moreno, el gobernador del Neuquén don Eduardo Elordi, el attaché militar de la legación norteamericana y otras personas.

La primera visita que interesó al doctor Francisco P. Moreno, fué el citado ciprés adonde nos dirigimos, y una vez llegados, el doctor Moreno lo abrazó muy conmovido y tomó del mismo algunos gajos y cáscaras o cortezas secas que guardó cuidadosamente. Ese breve acto fué observado por nosotros con reverente respeto.

Reanudada la conversación ella recayó sobre la leyenda aludida, la que desautorizó el doctor Moreno, en estos términos más o menos:

"En 1879 — creo que dijo esa fecha — llegué a ésta, acompañado de dos indios fieles, baqueanos y de dos peones, en exploraciones geológicas y botánicas, encomendadas por el Museo de La Plata. Establecimos nuestro campamento al pie de este ciprés que lo reconozco por su estructura centenaria, la configuración del suelo y por ser el único que existía. Veo con agrado que los pobladores han sabido respetar."

El ciprés de referencia está situado en el faldeo de una loma o cordón de serranía que forma el segundo plano del pueblo, frente a la escalinata de piedra que conduce a la Escuela Nacional Nº 16, denominada Francisco P. Moreno.

"Al pie del ciprés teníamos el campamento, desde donde nos dirigíamos a la costa del lago, que sólo dista unos 200 metros, a hacer exploraciones y estudios, como a los cerros cercanos que se extienden desde Bariloche hasta Llao-Llao. Habíamos contruído un bote, con el que podíamos atravesar el lago, llegar a sus islas y aun a la banda opuesta. Un buen día observamos que un grupo de indios apareció en el extremo Este de la sierra.

"Comprendiendo el peligro que nos amenazaba, no obstante estar bien armados, se me ocurrió la idea de vestir con mi traje a uno de mis fieles indios y despacharlo a caballo, bien montado, en dirección de las sierras que conducen al río Limay, en la seguridad de que los indios lo confundirían fácilmente con un huinca, cristiano, y lo perseguirían, dándonos tiempo para emprender la retirada en bote por el Limay. Cruzamos el lago sin mayores dificultades y seguimos por el río Limay. En las cercanías de la confluencia de éste con el río Traful, encontramos al indio que yo había despachado, éste se agregó a la comitiva. Llegamos a puerto General Roca; desde allí fuimos a la capital. El fiel indígena me acompañó en casa, muchos años."

San Carlos de Bariloche, pueblo lacustre, de calles anchas. Sus casas, de madera, de estilo suizo. Su temperatura gratísima, por estío; en invierno, hielos y aire fino de las peñolerías aforradas de nieve.

San Carlos de Bariloche, a una de las orillas del gran lago azul, del Nahuel Huapí, ceñido por montes.

FAUSTO BURGOS

PARA LAS MADRES

EL AJUAR DEL BEBE

Ni bien el niño ha nacido y ha re- ido su baño se le coloca el primer iar que la madre ya habrá prepa- lo, esperando el ansiado adveni- ento. Este ajuar se compone de 'A CAMISA DE BATISTA FINA. 'A BATA DE FRANELA. UNA BA- DE PIQUE, las tres abiertas por rás y pudiendo prenderse con bo- es o cordones. UNA FAJA DE ANELA, de 9 por 1.20 de ancho. PAÑAL DELGADO DE ALGO- N que puede ser triangular do- indolo en dos. UN CUADRADO TEJIDO GRUESO DE ALGODON. PAÑAL MAS GRANDE DE FRA- LA, que se llama comúnmente ntilla y que puede medir 0.70 por metro. ESCARPINES DE LANA. MANTILLON DE PIQUE O DE ANELA. BABEROS.

ontestando a Madrecita futura, de Realicó.

✤ ✤ ✤

EL ABRIGO INFANTIL

Muchas madres tienen la mala cos- mbre de abrigar con exceso, hasta ridiculez, a los niños, y he aquí la isa de tantos resfríos cuyas conse- encias nadie puede prever.

Si se acostumbra a un niño a la jor de las prácticas: el baño dia- , ejercicios al aire libre y la con- ua ventilación de las habitaciones nde habita un niño, se puede tener plena seguridad que el niño muy a vez se resfriará, y si lo hace será forma inofensiva y pasajera.

En la cama el niño tampoco debe ier un abrigo excesivo, pero eso sí, be tenerse muy en cuenta la lim- za prolija de toda ella y el cambio más frecuente posible de sábanas.

testando a Clotilde Ramona, de Ramos Mejía.

AL LLEVAR UN NIÑO A TO- MAR AIRE HUYA DE LOS SITIOS DEMASIADO CONCU- RRIDOS. LA ATMOSFERA ES MUCHO MAS PURA EN AQUE- LLOS MAS APARTADOS Y SO- LITARIOS.

LA LECHE QUE UN NIÑO TOMA DIARIAMENTE

Cuando la normalidad de un niño salga de estas cifras en forma rmante, debe llamarse el médico que ello no puede ser bueno.

lad del niño	Gramos que toma cada vez	Gramos que toma por día
ía...........	3 a 4	20 a 30
ías...........	5 „ 10	50 „ 100
8 días.......	20 „ 40	120 „ 200
3ª, 4ª semanas	40 „ 80	200 „ 250
nes..........	70 „ 120	500 „ 600
rcer mes.....	90 „ 130	680 „ 700
nes..........	100 „ 140	750 „ 800
nes y siguien- , hasta el 10º.	120 „ 175	800 „ 1.000

Contestando a Escrupulosa, de la Capital.

✤ ✤ ✤

LAS NODRIZAS

as nodrizas jóvenes no conviene ele- as, porque son, en general, poco fuer- y en cambio muy descuidadas. Las mucha edad tampoco son recomen- les, pues lo que tienen en juicio lo trarrestan con su carácter indócil y eche además pierde con la edad mu- s de sus buenas cualidades.

lo cabe duda que para ser una buena riza la mejor edad es la que oscila re los 20 y 30 años.

Contestando a Martha González, de Capital.



EL DOCTOR CARLOS M. PINTOS EXPLICA PARA LOS LECTORES DE "MUNDO ARGENTINO" CÓMO DEBE EVITARSE EL CONTAGIO DE LA ESCARLATINA

La escarlatina se manifiesta con fiebre elevada, dolor de garganta y vómitos, aunque no constantemente. La erupción, algo más tardía (de 24 a 48 horas), aparece como un puntillado rojo vivo, del tamaño de cabezas de alfiler, diseminado sobre el tronco y los miembros.

Transcurrido el período eruptivo, la piel se desprende en pequeñas escamas al nivel del tronco y abdomen, y en forma de tiras o colgajos en las manos y los pies.

El contagio, mayor al comienzo, no desaparece hasta terminada la descamación. Debe, pues, evitarse el contacto directo con el enfermo, y aun con los objetos por él tocados. Deben vigilarse cuidadosamente las complicaciones del riñón (nefritis), cuya gravedad puede ser mucha, y que son en parte evitables.

Toda madre prudente, ante una erupción sospechosa de la piel de su niño, debe consultar en seguida con el médico.

IRRITACION DE LOS OJOS

Los síntomas de esta molestia, digamos así, se advierten por el color encarnado que se pone el ojo y algo de hinchazón.

Esto puede provenir de haber expuesto al niño recién nacido a una luz demasiado fuerte o también por la introducción de algún cuerpo extraño en el ojo. Hay que tener mucho cuidado y sobre todo una excesiva higiene, pues a poco de hincharse el globo del ojo, éste empezará a supurar una substancia lechosa que después se volverá amarillenta, y durante el sueño ésta se irá acumulando y tomando consistencia, ocasionando las molestias consiguientes, pues los párpados quedarán pegados. Este mal es sumamente molesto lo que ocasionará el llanto frecuente del niño. Arde muchísimo y duele. Observándolo detenidamente se verá el globo del ojo cubierto de bultitos y de manchas.

Si no se le atiende a tiempo, existe el peligro del contagio al otro ojo, lo cual podría ocasionar la pérdida de la vista. Al enfermo tres o cuatro veces diarias se le dará un baño frío a la cabeza y se le sumergirá el cuerpo dos veces al día en agua fresca hasta las axilas por dos segundos. Debe también lavarse con frecuencia el ojo para sacar la supuración, aplicándole también paños de agua fría. Si se siguen al pie de la letra estos consejos, veremos muy pronto al enfermito curado.

A Dorita, de esta capital.

✤ ✤ ✤

PARA LAS QUEMADURAS

El más conocido de los remedios empleados y el más usual es el linimento óleo calcáreo, el cual se prepara de la siguiente manera:

Aceite de oliva........	50 gramos
Agua de cal..........	60 gramos
Tintura de opio......	10 gramos

Se mezclan, se baten bien el aceite con el agua de cal, y si se quiere en lugar del opio puede ponerse o bien substituirlo por el alcanfor.

Este remedio aliviará de inmediato el dolor.

La llamada también vela AMBRINA es un producto de excelentes resultados, pues impide que se forme la llaga tan difícil de curar. Este remedio demostró su utilidad durante la guerra europea que fué el remedio más usado por lo rápido de su aplicación y curación.

Contestando a Bomberito, de Las Flores.

✤ ✤ ✤

LA FIEBRE

Cuando un niño tiene fiebre y todavía no habla para poder quejarse de los malestares que ella le ocasiona, la madre podrá darse cuenta de su existencia si nota en el enfermito agitación, insomnio o sueño sumamente intranquilo, calor grande en la piel, aceleración en la respiración. La frente y las manos frías no es un signo de que la fiebre no existe, pues pueden enfriarse mucho a pesar de ello.

Contestando a Porotita de Santiago del Estero.

EL CORREO DE LAS MADRES

MUNDO ARGENTINO contestará en esta página toda pregunta que le sea dirigida de cualquier punto del país, referente al cuidado de los niños en sus primeros años, pudiendo la dirección dar fe de la seriedad con que este correo se llevará al cabo.

COMO DEBE USARSE EL FOMENTO DE HIELO

Primeramente debe desmenuzarse el hielo e introducirlo en una bolsa de hielo (de goma), la cual debe colocarse sobre la parte enferma. Entre la bolsa y el cuerpo del enfermito debe en todo momento colocarse una franela para impedir el paso de la humedad, producida por el hielo al derretirse.

Como este fomento produce una reacción demasiado violenta, no se debe suspender bruscamente las aplicaciones de hielo, y con intervalos cada vez más largos se aplicarán fomentos con paños fríos hasta ir atenuando la poderosa acción del hielo.

I. G. de O.

✤ ✤ ✤

EL CUIDADO Y EL ASEO DE LA BOCA

Es sabido, pero no está de más el repetirlo, que no sólo debemos cuidar la blancura de los dientes, sino que principalmente de su cuidado. Muchas veces un imperceptible descuido suele ocasionar hasta afecciones nerviosas, las que suelen en su gravedad desorientar a los mismos facultativos. ENJUAGUESE LA BOCA DESPUES DE CADA COMIDA.

Con los mondadientes pueden extraerse las partículas de alimentos que hayan podido quedar entre los dientes, y luego se frotarán con un cepillo, después de lo cual conviene hacer unos buches con agua oxigenada o de lo contrario, con sólo agua templada.

Al levantarse y al acostarse debe hacerse una buena limpieza en esta forma. HAGA PRACTICAR A SU NIÑO ESTE PRECEPTO DE HIGIENE. ES EN BIEN DE SU SALUD.

Contestando a Florres, de Bánfield.

NUNCA UNA MADRE DEBE OLVIDAR QUE UN SUSTO, LA COLERA, UNA GRAN TRISTEZA PUEDEN OBRAR PERJUDICIALMENTE DISMINUYENDO LA SECRECION DE LA LECHE.

MAS CONTRAVENENOS

FOSFORO. — Es raro hoy día la intoxicación por fósforo, ya que no entra este tóxico en la composición de las cerillas. En todo caso sépase que conviene provocar el vómito y dar carbón; luego se hará tomar al enfermo permanganato de potasio en solución al 1 por ciento, una cucharada cada dos horas. Es muy útil también la esencia de trementina en cápsula de 4 a 8 gramos diarios. Se tendrá la precaución de no dar leche, aceite, ni manteca. Se dará en cambio, caldo y legumbres.

ESTRICNINA. — Producido el vómito de práctica se dará al intoxicado café cargado o carbón animal o permanganato de potasio, en solución al 5 por mil. Colocado luego en una pieza obscura se le administrarán bromuros o cloral, pero éstas son ya indicaciones que dará el médico llamado en su oportunidad.

INTOXICACION ALCOHOLICA. — Provocar el vómito y dar diez gotas de amoníaco. Si la intoxicación es moderada, una simple embriaguez, bastará con dejarlo dormir tranquilamente, bien protegido del frío.

INTOXICACION ALIMENTICIA. — Consecutiva a la ingestión de alimentos en mal estado, debe ser tratada más o menos como los envenenamientos anteriores; vómito, purgante, leche o carbón animal.

opularizar la ciencia de la higiene infantil quiere decir instruir

"GUAITA"

Hablando con todos de todo un poco

ROSITA DE LA PLATA, SU COMPAÑERA DEL CIRCO Y DE LA VIDA, ES LA ULTIMA PERSONA QUE RIE CON FRANK BROWN

El señor Frank Brown, payaso con arterioesclerosis. — Henry Brown, "clown shakespereano".—El circo por cuna y por destino. — El duro aprendizaje. — Chistes norteamericanos para los indios de Méjico.—Elogio de Sarmiento. — Vida de perro y vejez de patriarca



El más famoso de los clownes que pisaron nuestra América dedica varias horas diarias a la lectura. Las novelas del gran escritor Carlos Dickens tienen su preferencia

Foto Louzán



En el patio de su casita de Colegiale[s] Frank Brown goza de un bien ganad[o] descanso, distrayendo sus ocios ju[-]gando con su perro

Foto Lou[zán]



Así se presentaba durante los últimos años de su vida circense el renombrado payaso que hacía las delicias de chicos y grandes. En las funciones vespertinas repartía personalmente chocolatines entre la gente menuda

Foto N. N.

Rosita de La Plata, que fué una admirable artista ecuestre, es la esposa de Frank Brown. Ambos viven dedicados a sus hijos, a quienes no han querido ver convertidos en artistas de circo

Foto N. N.

EL SEÑOR FRANK BROWN

COLEGIALES. Una casita de esas que se echan un poco atrás para dar cabida a un jardinillo. Rosas y geranios muy amorosamente cuidados, lucientes como esos niños de escuela que tienen mamitas prolijas. El timbre hace ladrar a un perro. ¿Será un perro amaestrado? En ese caso, él también ha debido llamarse a retiro, como su dueño, porque no lo vemos hacer nada extraordinario. Se abalanza contra una balaustrada, que lo mantiene distante de la verja de la calle, y continúa ladrando ¿Es que, en la intimidad del hogar, los perros de circo también adoptan la costumbre racial de ladrar a los extraños?

Por entre los balaustres, en el patio, advierto la figura de un anciano que viene hacia mí con un ligero arrastrar de pantuflas. Transpone la portezuela que da al jardín, cuidando de no dejar escapar al perro, y mientras se acerca aguza la mirada para descubrirme. Ya junto a la verja se cala unos lentes que lleva sobre la oreja. Creo haberle reconocido a través de ese gran retrato policromado que se exhibió durante mucho tiempo en el vestíbulo del Hippodrome. El pelo, eso sí, está completamente blanco, peinado con la elegante displicencia que delat[a] los grabados de Lord Byron. La tez finísima, tersa. Aunque de entrecasa v[isti]te pulcramente.

— *¿El señor Frank Brown?*

— *Sí, ¿qué quiria?*

Le expongo el propósito de mi visit[a].

— *Espérese un poco, que voy a at[ar] la perro.*

Al rato vuelve y me hace pasar a u[n] escritorio confortable colmado de retr[a]tos, entre los que se destacan el suyo [y] el de Rosita de La Plata, muy amplio[s]. Los mismos que adornaban el vestíbul[o] del Hippodrome.

— *Presenta usted* — le digo — *un a[s]pecto admirable, mister Brown. Da impresión de una salud perfecta.*

—*¡Oh! Sin embargo, tengue dolor[es] por acá..., la pescuezo..., por aquí.* (V[a] señalando las partes que alude.) *Tod[o] por acá me dolía mucho hace un tiemp[o]. El médico dice que tengue la "arterias[c]losis". ¿Cómo se dice este enfermedad?*

— *Arterioesclerosis.*

— *Eso es.*

— *Pero lo que me llama más la aten[-]ción es la frescura de su cutis. Ni siquie[-]ra se lo ha arruinado el continuo "m[a]quillage".*

—*¿Qué, la pintura? ¡Ah, no! Es qu[e] yo usar siempre un pintura que es bue[-]no para la cara. Bismuto clorhídrico. L[o] aprendió en los Estados Unidos. Con es[-]to hacen un crema que ponen las muje[-]res para conservar la cutis. Yo no pin[-]tar la cara con pintura de paredes, ¡o[h] no!*

LAS PRIMERAS PRUEBAS

Frank Brown nació con el circo po[r] destino. Su padre, Henry Brown, er[a] también "clown".

— *Pero no "clown" de dar volteretos, pruebos y saltos en la pista* — me ex[-]plica. — *Era un "clown shakespereano". Hablaba solamente.*

Decía monólogos satíricos en todos lo[s] teatros de Inglaterra. Se le llamab[a] "clown shakespereano" porque continua[-]mente traía a colación en su discurs[o] alguna cita de Shakespeare. Ridiculi[-]zaba los personajes populares de la ciu[-]dad y hacía frases intencionadas acerc[a] de la política.

En vez de tener un tablado especia[l] en la plaza Delfina, frente a la estatu[a] de Enrique IV, como el famoso bufó[n] francés del siglo XVII, Henry Brow[n] recorría todos los escenarios de su paí[s]. En 1869 logró memorables éxitos en Lon[-]dres. Poseía la extraordinaria faculta[d] de descubrir inmediatamente el aspec[-]to ridículo de los hombres.

Allá por 1858 recorría Inglaterra co[n] su compañía, cuando, en Brigthon, na[-]ció Frank, uno de sus doce hijos. L[a]

na del circo, pues, fué el primer cielo e vió nuestro popular payaso.

—*Cuando era muy chiquito* — me enta — *al salir mis padres en la ha- ual procesión callejera de propagan- , me dejaban encerrado en la pista, ciendo un corralito con cajones o alquiera de esas cosas usuales en la nción, para que no me escapara.*

Desde su pequeño encierro el niño se ertía viendo cómo ensayaban locuras r el aire el hombre del trapecio, sal- mortales las "ecuyeres", piruetas otescas los payasos, sin máscara to- vía. Frank Brown debió intentar allí primera prueba. Una prueba inocen- sin duda, como podía ser treparse a o de los cajones que le servían de cierro y caerse luego al suelo.

EL ARTE DEL PAYASO

A los 11 años Frank Brown fué man- do a Glasgow, en Escocia, donde ini- su aprendizaje artístico. Durante sie- años consecutivos permaneció en un co, acompañándolo en sus frecuentes jes por Europa. Cuando hizo su pri- r contrato, estaba en Moscú.

—*¿Y en qué consistía el aprendizaje?* e pregunto.

—*En hacer un poco de todo. Desde rrer el picadero y clavar las estacas a sostener las lonas, hasta levantar as y saltar con los caballos. Nada y en el circo que no haga el aprendiz entras pueda. Después uno se espe- liza en cualquier cosa. Yo me hice ista ecuestre, que es mi verdadero cio. Porque no se enseña a nadie a payaso.*

—*¿Y cuándo debutó como payaso?*

—*En ciudad de Méjico, año 1882.*

Me cuenta con documentada proliji- d su trayectoria artística hasta esa oca. Luego de cumplir varios peque- s contratos en Inglaterra, donde per- neció unos 18 meses — contratos de enas tres libras semanales — se tras- ó a los Estados Unidos.

—*¿Lo llevó allá la perspectiva de al- n buen contrato?*

—*No, nada de eso. Ganas de viajar y nocer el mundo. Tenie eses cosas por cabeza...*

—*Usted debe conocer todo el mundo, erdad?*

—*Me falta nada más que Australia y pón.*

En Norte América entró en el circo de Hermanos Carlo, siempre como artis- ecuestre. Posteriormente, parte de la npañía se disgrega para trabajar en jico. Unos cuantos hombres y un lo- ito de caballos van a Veracruz y de a la capital, donde instalan su carpa un terreno contiguo a la catedral.

—*Las mujeres salíen de la misa, con velos en la cara* — recuerda — *y se tían en nuestra carpa. ¡Oh, el com- ñia hizo mucho dinero ahí!*

Sólo se presentó un problema a la em- sa que significaba un riesgo para el ocio: el "clown" no hacía reír a na-

—*Yo veíe el público de las galeríes* — dice Frank Brown. — *y me explica- el fracaso. Eran todos gente del pue- . indies, indies. No era posible hacer- reír con chistes norteamericanos.*

Cansado de su fracaso, el "clown" se un buen día y el circo quedó sin o de sus elementos esenciales. El em- sario le encomendó el papel a Frank own.

—*Nunca había hecho éste, pero apro- hé el experiencia del otro. No hablé a sola palabra. Hice pruebos y di vol- etos y los indies se morían de risa. é un verdadero suceso. Mi gracia con- ía en no hablar.*

—*Pero usted, luego, ¿hablaba al pú- co?*

—*Sí, muy poco. La gracia estaba en- ces en la manera que tengue de de- les coses. Yo no sé por qué hago reír ndo habla... La señora, ahora mis- rie de muches coses que yo digo.*

tosita de La Plata, su compañera del e y de la vida, es la última persona ríe con Frank Brown.



na. — Julia viste mejor que yo y su marido gana tanto como tú.
. — Es que Julia es más viva que tú. En de comprar nuevo se tiñe con Sunset los idos viejos o descoloridos y le vuelven a lar como nuevos. Esta es la razón de su ancia.

UN "CLOWN ENCICLOPEDICO"

Desde entonces no abandona nunca el papel de "clown". Pero es un "clown enciclopédico", al decir de Sarmiento, que lo elogia calurosamente en un artículo de "El Censor", publicado el 24 de julio de 1886.

"El talento de Frank Brown — afirma allí nuestro gran hombre — es de maravillosa extensión: es un saltarín, juglar, equilibrista, bailarín de cuerda, "ecuyere", actor grotesco, músico consumado, y a todas esas cualidades agrega una fuerza prodigiosa. Es un Hércules con pies de mujer y manos de niño. Es imposible ver músculos más elgantes, un pescuezo más atlético, una estructura más fuerte y más liviana, todo coronado con una cabeza hermosa a que sabe darle un aspecto estrafalario de hacer estallar la risa con una mueca". La noche de su beneficio de ese mismo año de 1886, cuenta Sarmiento que "era tan grande la afluencia de público durante el espectáculo, que el picadero estaba invadido a medias y Brown se vió obligado a saltar, además de los veinticuatro carabineros que había prometido, a doce "zanahorias" adicionales, que no estaban en el programa".

—*¿Y desde qué época dejó usted de ser "clown" acrobático?*

—*Desde 1893, en que tuvo un accidente a Montevideo. ¡Oh, fué un gran desgracia en el carrera!*

Debía atravesar con el cuerpo un aro cubierto de papel. Una prueba dificilísima, según me dice, que sólo realizaba los días de funciones extraordinarias. Ese era el de su beneficio.

Practicado el salto en forma normal, necesitó antes de caer prolongarlo y renovó el impulso en el aire. No sintió ningún dolor, pero en seguida, al caminar, le pareció que se le derretían las piernas. El público aplaudía frenético.

Se le habían despegado los músculos de la tibia por culpa del esfuerzo realizado. La prescripción médica fué terminante: debía abandonar para siempre tan peligrosa gimnasia. Desde entonces Frank Brown dejó de ser acróbata.

LA VIDA DE PERRO DEL CIRCO

—*¿Cuándo debutó usted por primera vez en el país?*

—*En 1885, con los Hermanos Carlo en el Politeama. Aquí hicimos varias temporadas, alternando con otras ciudades sudamericanas, hasta que en 1888 me separé de la compañía. A pesar de ser la atracción principal del programa, ganaba nada más que 80 pesos por semana y me debían varios meses.*

Un empresario le propuso que formara él mismo un conjunto, con el que siguió conquistando el favor del público por estas tierras, hasta 1891, en que fletó un barco por su cuenta y se largó al Cabo de Buena Esperanza. De allí recorrió gran parte de Africa y Asia.

—*El viaje por mar* — recuerda — *fué muy linde. Pasado Montevideo, no encontramos ni una sola vela de barco. Navegábamos por lugares donde no existían entonces líneas marítimas. En Africa tuvimes muchas aventuras.*

Su vida toda, en puridad, es una perpetua aventura hasta 1924, en que decide retirarse de las tablas.

—*¿Y no extraña ahora, míster Brown* — le digo — *la vida del circo?*

—*Muchos me han hecho la misme pregunta. ¡Cómo voy a extrañar, si es ese una vida de perro! Todo lo que se hace es contra la naturaleza. Por ese ninguno de mis hijos le he puesto al circo. ¡Oh, caramba, un trabaje bárbaro! Sobre todo los artistas de antes, que no descansaban en todo el die. Los de ahora son pura parada. Mucha luz eléctrica, muchos adornes, pero nada de trabajo efectivo. Es muy fácil conquistar el público así, con tantes trucos.*

—*¿En qué pasa su tiempo?*

—*Lee...*

Me muestra su biblioteca y me habla con entusiasmo de una serie de libros sobre la guerra, que está leyendo.

—*También tengue todos los trabajes de Dickens. ¡Oh, gustar mucho!*

—*¿Y nunca va al teatro?*

—*¡Oh, nunca! No conozco el teatre yo. No interesa.*

—*¿Ni tampoco sale a pasear?*

—*Muy poco. Es que ya no tengue siquiera mis antigues amigues.*

Los va nombrando.

—*Todos han muerto* — agrega. — *Tampoco están los lugares donde nos reuníamos. En Sarmiento y San Martín, por ejemplo, había un cafecite que llamábamos "El sapo". Ahora está allí un casa de cables.*

Su cara permanece impávida. Frank Brown no refleja en su cara ninguna emoción. Apenas si a ratos la ilumina una sonrisa de pureza infantil, tenue, muy tenue...

ARTURO SILVESTRE

Recién ahora Max Schmelin[g] ha conquistado el campeonat[o]

HACIA FALTA QUE EL CAMPEON ALEMAN DEMOSTRARA SU VERDADERA PASTA. — SU DISCUTIDO TRIUNFO SOBRE SHARKEY Y SU ALEJAMIENTO DEL RING RESTABANLE PRESTIGIOS. — EN SU PELEA CON STRIBBLING HA MOSTRADO QUE DIFICILMENTE LE ARREBATARAN EL TITULO



Max Schmeling refleja en su rostro la firmeza de espíritu de que hace gala en el ring, en el cual, ante su demoledor ataque, nada pudieron las tretas de Stribbling para arrebatarle el campeonato del mundo

SE ha portado como un verdadero campeón". Así sintetizaron su opinión los más expertos críticos norteamericanos respecto a Schmeling en su reciente match con Stribbling. Y por cierto que ningún campeón en todos los tiempos necesitó en mayor grado que Max, una reafirmación de sus valores luego de haber entrado en posesión del título máximo.

Le hacía falta confirmar sus méritos; nunca fué un púgil popular y si a eso se une la forma discutida en que ganó el campeonato en su corto match con Sharkey, hace poco más de un año, se comprobará cuánto de verdad hay en eso.

SE LO SABIA BUENO

Si bien los aficionados no creían mayormente en las condiciones de Schmeling, los expertos han tenido siempre mucho respeto por el fuerte pugilista alemán, y cada vez que se presentó la oportunidad de abrir un juicio sobre él, lo hicieron con ciertas reservas. Luego de un año, Schmeling que no mostró nunca mayor premura por subir al ring para poner en juego su título, se vió precisado a hacerlo frente a Stribbling y, en verdad, que difícilmente pudo buscarse un adversario más adecuado.

Viejo hombre de ring — el rival del campeón — habría de ponerle a dura prueba. Conocedor de todas las tretas y mañas habidas, y poseedor de un punch que le valió más de un knock-out motivo de legítimo renombre, Stribbling aparecía para todos como el más probable ganador.

EL HOMBRE QUE SABE ESPERAR

Sin embargo, no fué así. Schmeling, lo mismo que en sus principales matches y en el poco afortunado que sostuvo con Sahrkey, dejó hacer a su rival; con una acción calculada aquilató cuánto podía dar de sí, y una vez que todos los ataques de aquél se habían estrellado contra su cerrada defensa y la dinamita de sus punches no hizo mella en su mandíbula de acero, infiltrando así en aquél la convición de lo infructuoso de sus esfuerzos, dió comienzo a su labor tan metódica como demoledora.

Y es que Schmeling es un boxeador de distinta clase de ese núcleo de pesos pesados que Tex Rickard llevó a la cumbre del pugilismo, que nos brindaron espectáculos memorables y que perdurarán como los más emocionantes de esta época de oro del pugilismo que parece entrar en un período de decadencia.

Dempsey y Firpo fueron, tal vez, los más altos exponentes de ese boxeo recio, sanguinario. Schmeling es también un boxeador combativo, pero no es precisamente un fihgter. Espera con una amenazadora tranquilidad el momento en que un golpe seco y neto desacomode un poco a su rival, para iniciar entonces uno de esos rushes, que si bien son una pura expresión de su extraordinaria vitalidad, tienen un desarrollo meditado. Los golpes se suceden a los golpes, pero sin apresuramiento que pueda traducirse en una merma inútil de energía. Busca el claro y ubica el punch.

Así se explica que Stribbling pese a su extraordinaria valentía, llegara al final de esos formidables 15 rounds, en un estado de absoluta inferioridad.

ES MUY DIFICIL DE VENCER

Indiscutiblemente Schmeling es un hombre que sabe que la cabeza en el ring, no sólo está para que su rival le dirija los más formidables punches, sino que de ella puede sacarse muy buen partido y muy probablemente con la sola excepción de Tunney, tal vez campeón alguno haya tenido una cabeza más equilibrada que la del boxeador alemán. Indiscutiblemente es un hombre inteligente y si bien va a sus combates con un determinado y unilateral plan de combate, es rápido en la concepción de sus ideas y ni aún en los momentos más álgidos de la lucha obra sólo impulsado por el instinto.

Por eso mismo será un hombre muy difícil de vencer. Como antítesis debe considerarse a Dempsey que fué un verdadero salvaje del ring. Era el hombre dispuesto a despejar incógnitas en el mínimo espacio de tiempo posible, que se abalanzaba enceguecido desde su rincón para alcanzar el knock-out con el primer guantazo... si ello era posible.

UNA LECCION PROVECHOSA

Schmeling, no. Entendió el alemán que tal acción sólo puede ser fructífera realizada por hombres extraordinarios y de una dinamita única en los puños.

Y muy probablemente Schmeling comprobó sus teorías cuando Tunney primero en Filadelfia y luego en Chicago, dió hermosas lecciones de box a Dempsey. Claro está que éste no era el campeón de pocos años antes, pero con todo, era el más alto exponente del sistema de combate que él mismo había puesto en boga. Y tuvo su chispazo cuando en el séptimo round de su último match acostó a Tunney, según uno por espacio de 14 segundos. Pero con todo perdió la pelea y, casualmente desde ese instante, como si allí hubiera dado todo lo que tenía, poco faltó para que Tunney jugara con él.

TUNNEY Y SCHMELING CAMBIAN LAS COSAS EN LOS RINGS

Desde entoces variaron las cosas en los rings, y se puso de moda la forma de pelear de Tunney. Ya no era indispensable el impulso salvaje y el knock-out en un solo round, sino más bien la rapidez, los golpes repetidos y livianos, los jabs, la fuga oportuna y, aunque sea triste señalarlo, la mezcla de box y lucha que Gene sabía a las mil maravillas y que Young Stribbling mostró siempre a través de su larga carrera.

Surgió nuevamente el predominio de la astucia sobre la fuerza y es que en el ring lo mismo que en cualquier orden de la vida, la historia siempre se repite.

Schmeling en tal sentido es un digno sucesor de Tunney. Puede que su acción no sea tan inteligente como la de éste; pero como pugilista no le va en zaga. Posee espíritu combativo y no ignora ninguna de las tretas del ring. Tal vez esté llamado a vencerlo más bien que un hombre que use sus propias armas uno de esos torbellinos que, como Dempsey y Firpo, arrasaban con quien se les ponía al paso.

EL "DEMPSEY ALEMAN", TIENE MUY POCO DEL NORTEAMERICANO

Todos saben que mucho de la popularidad que ganó Schmeling con sus primeros combates la debe a su extraordinario parecido físico con el entonces campeón Jack Dempsey. Y en los comienzos de su carrera pareció que habría de resultar un pugilista de la garra de éste, mas no ha sido así y, por el contrario, es el hombre de acción diametralmente opuesta entre las sogas de un ring.

Y puesto que hablamos de Dempsey, oportuno es recordar una anécdota que se refiere a ambos y se remonta a los tiempos en que el actual campeón aprendía a calzarse los guantes de pelea.

Todo aquel que conozca a Schemeling no ignora la adoración, no ya admiración, que Max sentía y siente por Dempsey. Cuando recién comenzaba a boxear llevaba consigo constantemente una fotografía que el entonces campeón le enviara a su pedido.

Por esos tiempos Dempsey realizaba una jira de exhibiciones, y habiéndose enterado Schmeling que iba a actuar esa noche en un teatro de Colonia, allí se fué. Como es de rigor en esos casos, Dempsey boxeó con los rivales que se le presentaron, vale decir, los aficionados de la ciudad que se animaron a hacerle frente. El primer rival fué un tal Brahmeyer, hombre fuerte que luchaba con uno d[e] los leones del circo Hagenbeck, que ha[ce] años conocimos en Buenos Aires. U[n] gancho de izquierda del campeón te[r]minó con su contrincante. Después sub[ió] al ring un cervecero, llamado Ranish. Apenas Jack lo tocó en la mandíbul[a] Ranish cayó, y con tan mala suerte, q[ue] se fracturó un tobillo.

ALLI NACIO SU CONFIANZA EN LA[S] PROPIAS FUERZAS

Entonces, con ese sentido dramáti[co] que ha caracterizado todos los actos [de] Schmeling, éste se ofreció al speaker. [El] público se conmovió. Por primera vez [se] veían en el mismo ring a dos Dempse[y]. Eran ambos de una semejanza extrao[r]dinaria.

Comenzó la exhibición. Jack se ag[a]chó, y con esa cautela de pantera, [se] aproximó a Max. Lanzó una derech[a]. Max agachó la cabeza. El entonces ca[m]peón del mundo se detuvo, sorprendid[o]. Atropelló, esta vez más decidido. Lle[vó] a Max contra las cuerdas y lo golpe[ó]. Luego retrocedió. No; el joven alemá[n] no había caído. ¡Ahí estaba dispuesto [a] recibir y dar más si era posible! Y a[sí] fué. Max ubicó en la cara de Jack u[na] izquierda, y se dispuso a buscar el clinc[h] para seguir luchando. En eso termi[nó] el round.

— "My boy" — dijo Jack Dempsey, [—] tú tienes pasta de peleador.

Poco faltó para que el público enl[o]queciera de entusiasmo.

¡LO HABIA PUESTO KNOCK-OUT [Y] NO SABIA!

La vida de Max Schmeling, mensaje[ro] en sus primeros años, vagabundo lue[go] y boxeador amateurs después, mientr[as] desempeñaba cargos subalternos en u[n] circo ambulante, está llena de pintore[s]cos episodios, pero tal vez ninguno ta[n] interesante como su primer match [de] profesional.

Pelear en la categoría de aficiona[do] en Alemania, donde el concepto del spo[rt] es rígido, significa morirse de hambr[e]. Por eso Max, que ya sabía algo de bo[x] resolvió hacerse profesional. Su prime[ra] pelea como tal fué contra un negro no[r]teamericano, que su manager había bau[]tizado "campeón de Herzegovina". El n[e]gro iba ganando, pero tuvo la mala ide[a] de insultar a Max. Este se enfureci[ó]. Arremetió contra el negro de tal ma[]nera que el referee suspendió el com[]bate. Cuando los separaron del clinch [el] "campeón de Herzegovina" cayó al sue[lo] como una bolsa. Max lo había pues[to] knock-out, pero sin darse cuenta, ¡co[n]tinuaba abrazado a su rival!

ROBERTO AUGUST



Como a todos los campeones del ring, el cine robó a Max de los gimnasios durante largos períodos, y si bien no descolló como gran actor, su figura simpática se destaca con relieves propios en la pantalla

DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES



EN LA PLATA SE DISPUTO UN IMPORTANTE MATCH DE FOOTBALL entre los cuadros de Gimnasia y Esgrima de esa localidad y River Plate de nuestra metrópoli, venciendo el segundo por un goal a cero. Scarponi, guardavalla de Gimnasia, intercepta un centro de Gondar y es arremetido por Peucelle



CELEBRANDO EL DIA DEL COMERCIO Y LA INDUSTRIA, SE EFECTUO UN BANQUETE EN LA CIUDAD DE LA PLATA, asistiendo numerosos comerciantes e industriales de la localidad. Cabecera de la mesa, ocupada por distinguidos representantes de la industria y el comercio de la provincia



GADA DURANTE EL MATCH ENTRE GIMNASIA Y ESGRIMA DE LA PLATA Y RIVER PLATE que precedió al tanto de la victoria, marcado por Peucelle de un certero golpe de cabeza



AS QUE TOMARON PARTE EN EL FESTIVAL que se llevó a cabo en La Plata, con motivo de la conmemoración del 115 aniversario de la jura de nuestra independencia

Fotos Varela

Celebrando el 9 de Julio



CON LA MARCIALIDAD A QUE YA NOS TIENEN ACOSTUMBRADOS, desfilaron los cadetes de la Escuela Naval por la avenida Alvear, siendo saludados a su paso por los vibrantes aplausos del pueblo, que reveló en todo momento el cariño que siente por sus soldados



ASISTIERON AL DESFILE LOS MIEMBROS DEL CUERPO DIPLOMATICO EXTRANJERO vestidos de gala, quienes, ubicados en un palco especial, saludaron el paso de nuestras tropas con palabras y ademanes de simpatía



TODOS LOS LUGARES BUENOS PARA IMPRO TRIBUNAS desde las cual senciar el desfile. Los mon próximos a la avenida Alv ron materialmente cubier verdaderos racimos human cos y grandes fraternizaro júbilo que henchía sus



COMO SE VE, LOS PALCOS ESTUVIERON BIEN OCUPADOS, pues hasta en sus escaleritas tomaron ubicación los entusiastas espectadores de la gran parada militar. Numerosas damas y niñas dieron realce a la fiesta



LOS CADETES DEL COLEGIO MILITAR DESFILARON CON SU GALLARDIA HABITUAL. La amplitud de la avenida Alvear contribuyó para que se destacara más aún el desfile de las tropas, que pudieron moverse con mayor desenvoltura que de costumbre, ganando también en comodidad el crecido público que se estacionó a lo largo de nuestra máxima avenida



EL TENIENTE GENERAL URIBURU ASISTIO AL DESFILE MONTADO A CABALLO, lo cual dió más bizarría militar a su figura. El presidente del gobierno provisional sonreía constantemente ante las aclamaciones de la muchedumbre



AL PASO DE LAS FUERZAS DE ARTILLERIA, ENTRE UNA DOBLE FILA COMPACTA DE MUCHEDUMBRE. Los palcos aparecían nutridos de familias, poniendo una simpática nota en la marcialidad del desfile, que se caracterizó por su organización impecable



Fotos Cabada, Louzán, Padilla y M. González Arrili



UNO DE LOS ACTOS MAS SIGNIFICATIVOS DE LA CONMEMORACION PATRIA fué el gran banquete de camaradería que se realizó en el teatro Cervantes, participando los jefes y oficiales del ejército y la armada. Estuvieron presentes el teniente general Uriburu y los ministros de Guerra y Marina. En este acto el presidente del gobierno provisional pronunció un discurso ante el micrófono

MOMENTO EN QUE EL TENIENTE GENERAL URIBURU ESTRECHA LA MANO DEL DOCTOR FIGUEROA ALCORTA, que acaba de llegar al palco oficial para presenciar el desfile. La señora esposa del presidente del gobierno provisional observa complacida el saludo



NIÑAS Y NIÑOS, EN UN APRETADO HAZ DE ENTUSIASMO, contemplaron atentamente el desfile de Palermo. Sus manecitas se enrojecieron muchas veces al aplaudir con todas sus fuerzas al paso de las tropas



Mientras que los obreros del mimbre que se dedican a la confección de artículos de fantasía, tienen trabajo todo el año, los que se especializan en las cestas de las damajuanas se ven precisados a holgar muchos días al mes por la poca demanda que tiene este artículo

Foto Louzán

REPORTAJES RELAMPAGO CON LA GENTE HUMILDE

EL TEJEDOR DE MIMBRE Y SU FAMILIA

La industria del mimbre es, aunque muchos lectores no lo sepan, muy importante en el país. Las islas del Delta se hallan cubiertas de mimbrerales, arbustos cuyo cultivo proporciona trabajo a numerosos obreros. La tarea de plantar, cortar los ramajes, descascararlos de la corteza, dividir en dos las varillas es, naturalmente, una labor preliminar. Luego viene la industria de tejer el mimbre, en la fabricación de sillas y sillones, canastas, etc.

Alfonso Alberio es tejedor de mimbre, pero en una aplicación modesta. El teje las cestas en que se encierran las garrafas o "damajuanas", para preservarlas de cualquier tropiezo. Labor simple que trae, sin embargo, aparejada una grave contingencia: el trabajo en las fábricas es intermitente. Y así como puede durar varias semanas y hasta un mes, sin interrumpirse, puede también cesar en cualquier momento y no reanudarse en muchos días.

—¿Cuánto le pagan, Alberio, por cada cesta que hace?

—Me pagan cincuenta centavos... Y, claro, si el trabajo abunda, yo puedo levantar un jornal decente, porque conozco bien mi oficio. Pero, señor mío, eso sucede pocas veces... Si abunda, se concluye pronto. Lo más frecuente es que escasee. Así usted ve que, alrededor de la fábrica hay siempre grupos de obreros con los brazos cruzados...

—¿Esperando trabajo?

—Esperando, sí, señor mío... Esperando que vengan pedidos a la fábrica, porque, naturalmente, si no les piden a ellos, no hay trabajo para nosotros...

—Ahora me explico yo por qué causa veía yo siempre esas reuniones y, a veces, agitadas "asambleas" populares, a las dos cuadras de mi domicilio. Seguramente el trabajo escaseaba y...

—Eso, señor mío, eso debía ocurrir, como pasa a menudo, y... hay que comer todos los días...

—¿Usted trabaja en esa fábrica? —le pregunto.

—No: yo trabajo en Avellaneda... —me responde.— Y usted ya ve, viviendo en Villa Devoto, hay un buen tironcito, sin contar los dos tranvías y el tiempo que se pierde...

Efectivamente, la casa de Alfonso Alberio queda casi en el límite de la capital, por el Norte, y tiene que irse hasta más allá del otro límite, por el Sur... Estamos ahora en la puerta, y como el hombre no parece muy dispuesto a la locuacidad, porque hace varios días que se halla en uno de sus descansos forzosos, aprovecho el que salga la esposa para ampliar mis averiguaciones de periodista.



Aparecen la buena mujer y, tras ella, cuatro retoños: tres varones y una mujercita. El de más edad podrá tener diez años.

—Muchos hijos, ¿verdad? —le digo, haciéndome cargo del grave problema económico.

—Y todavía queda otro..., el mayor, que ahora está trabajando... —añade ella, con cierto dejo de orgullo maternal.— Nosotros hubiéramos querido que siguiera en el colegio, pero, vea lo que pasaba: el chico tenía un defecto en la lengua..., el frenillo, ¿comprende?

—Sí..., no lograba articular bien las palabras...

—Pero no era tartamudo... era "media lengua", nomás..., y a veces le costaba un poco empezar a hablar... Bueno..., los demás chicos se reían de él... Si la maestra le hacía alguna pregunta, y él contestaba, toda la clase se echaba a reír... Usted sabe lo que son las criaturas... Mi pobre Pedrito, no es malo, pero, tanto reírse, tanto burlarse de él... Y no es un zonzo, es un chico bueno, pero no se deja maltratar por cualquiera... Un día, perdió la paciencia, y...

—Y le sacudió a alguno unas trompadas...

—Sí, señor..., fué después de clase, en el recreo, pero lo despidieron del colegio, porque decían que alteraba el orden...

Calla un instante, pero en su fisonomía hay la expresión de quien piensa continuar hablando, y también del que va a referir hechos más graves aún. Me hace pasar el patiecito y saca dos sillas. Los chicos nos rodean, quietecitos y curiosos. Uno de ellos, el penúltimo, muestra por el cuello y las manos horribles cicatrices azuladas. Parecen recientes, y esto me mueve a preguntarle:

—¿Cómo se ha lastimado así este chico? Parecen quemaduras...

—Sí, señor... son quemaduras..., y todavía tenemos que agradecer el que no haya pasado una desgracia... Verá... Verá lo que ocurrió...

Deja pasar un momento, mientras yo examino a la criatura. La cicatriz del cuello avanza hasta cerca del hombro. Aún está en algunas partes casi en carne viva, o, por lo menos, la piel es tan tenue, que se diría, más bien, una leve tela, bajo la cual aparecen los tejidos rojos.

—¿Un descuido?... —pregunto, volviéndome a la madre.

—Verá, señor... A usted ya le habrá dicho mi marido que no siempre tiene trabajo..., y estas bocas piden pan... Entonces yo empecé a lavar a domicilio, y a hacer otros trabajos: limpieza de pisos, planchado... Nuestra casa quedaba sola hasta mediodía... El mayor, Pedrito, iba entonces al colegio, y entraba a la una... El pobrecito hacía fuego, ponía la olla... con lo que había. Y siempre, cuando yo regresaba, ya me esperaba con todo listo...

—Ya me explico lo que habrá ocurrido... —le interrumpo, casi deseando que no me cuente nada... Adivino el horror de la situación, y deseo sintetizar en dos palabras: —¿Se echó el fuego encima?... —agrego, mirando al chiquilín.

—El caldo hirviendo, señor... En fin: lo curamos, pero yo no pude desde ese día abandonar la casa. Fué, como Pedrito nos explicó, en un momento en que había ido hasta la puerta de calle... Pero esto podía repetirse, y el susto que nos dimos y la pena que usted puede imaginarse... Total: el chico lastimado, gastos de médico y botica, y yo sin poder trabajar... Esto pasó en los días de la revolución, en que a mi marido lo tuvieron casi dos semanas sin nada que hacer...

Calla un instante, mirándome a la cara, para seguir en ella, la impresión que sus palabras me producen. Yo veo el grave conflicto planteado. Y, sin ponerme a discurrir, espero que ella buenamente me explique cómo hallaron la solución.

—En esos días, para colmo, lo despidieron a Pedrito del colegio... Nunca, le juro, hemos pasado momentos más terribles... El y yo sin trabajar, el chico quemado, a quien había que hacer curar todos los días..., el otro que viene diciendo que lo han echado del colegio...

Abre un largo paréntesis, donde van relatadas minuciosamente las largas horas de adversidad. Hasta que, por fin, el marido empieza a trabajar, en un gran pedido que llega a la fábrica. Pero, a trabajar con verdadera desesperación. Un día llegó a tejerse hasta doce cestas... Y ella, allí, ocupada únicamente en las labores de la casa. Pero, sobre todo, el que aparecía más afligido era Pedrito. Quería trabajar y no hallaba dónde. El pobre chico lloraba de disgusto...

—Hasta que por fin encontró un verdulero que lo conchavó para trabajar en la calle... Lo acompaña todos los días, y le ayuda a vender... Le paga quince pesos mensuales, pero tiene que estar levantado a las tres de la mañana..., antes, a veces... Los quince pesos me los trae enteritos...

—¿Y usted... —le digo,— ha conseguido también algún trabajo?

—Alguna ropa para lavar, siempre me viene... Los clientes no me han olvidado, pero ya no es lo mismo... De cualquier modo, ahora estamos más desahogados y vamos viviendo, lo que ya es mucho decir en esta época...

Vuelve el marido, y mientras me despido vamos todos hasta la puerta. El suburbio, con sus veredas rotas, con su Lacroze, que pasa dando tumbos hacia la provincia, con su quieta vida de aldea, empieza a animarse de vecinos en las puertas y muchachas por las veredas. Es la tarde del domingo, quieta y silenciosa. Un puro aire de campo llega desde las quintas, tonificando la sangre y alegrando el espíritu. Y este aire es lo que, a pesar de la dura vida, mantiene con tanta salud a toda esta buena gente.

LUIS PEÑA



Vista del interior de un taller de artículos de mimbre. Como puede verse, cada uno de los obreros trabaja en un objeto diferente

SE MIENTE

Es extraordinario lo que se miente. Una simple versión, un sencillo comentario da ocasión a mil embustes. Damos a veces una opinión, hacemos partícipes a nuestros amigos de una sospecha, él la recoge, la lleva de un lado a otro, la deja caer en todos los oídos, la acaparan todos los labios, le agregan tantas mentiras, que cuando la simple sospecha vuelve a nosotros, abultada, agrandada, por el embuste, no la reconocemos ya.

De muchas simples sospechas ha brotado el drama y la perversidad.

Ya nadie puede vivir en paz. El que va más tranquilo, el que lleva la vida más austera y moral, lleva el chisme y la calumnia pegada a sus ropas.

CHARLAS FEMENINAS

De nadie se habla bien. Todo el mundo tiene fallas, cuando no culpas y deshonores. Nadie escapa a la mala intención.

Y hay una manera odiosa de decir las cosas. Elogia uno a una persona. El que le escucha dice: "Sí, pero baya uno a saber si en su vida privada no hay "algo." Otro sistema: "Fulano es muy bueno, pero. . . dicen — yo no lo digo — dicen que . . .", y aquí colocan un horror. Otras veces: "Pero ¿no sabe lo que dicen de Mengano?, pues dicen tal cosa: yo no la creo, pero se dice . . ., y cuando se dice!..."

¡Qué odioso sistema!

A los defensores, a los destructores de este vicio, yo todavía no los conozco. ¿Acaso habrá algún hombre, alguna mujer que tenga la valentía de cortar de un hachazo a la maledicencia? Yo..., yo no los conozco en esta ciudad, y si le llamáramos, si le dijéramos: dé un paso adelante, seguramente que nadie adelantaría un pie, ni hombre ni mujer.



ENVENENAMIENTOS

Los envenenamientos en los miembros de una familia es una cosa de la cual nadie se halla a salvo. Daremos aquí una serie de contravenenos muy útiles para tenerlos siempre presentes en un hogar y aplicarlos, mientras llega el médico, que por cualquier causa imprevista puede tardar.

Para este fin transcribiremos las siguientes líneas extractadas del libro del doctor Félix Liceaga: "LA CRIANZA DEL NIÑO".

"El procedimiento más eficaz para eliminar un veneno es el lavaje de estómago, hecho con agua simple o mejor con el contraveneno, pero es labor que sólo sabe realizarla un médico. Nos valdremos, pues, de procedimientos que provoquen el vómito.

"Lo más práctico es introducir los dedos en la boca y agitar la úvula, vulgarmente llamada campanilla, con golpecitos continuos y repetidos. Si esta tentativa fracasa, se darán vomitivos sencillos, tales como agua tibia o agua salada, o salada y tibia a la vez, o harina de mostaza, de la que se empleará dos cucharaditas de café en un vaso de agua. No está de más, por si el tóxico hubiera ya pasado al intestino, hacer después una enema evacuadora, empleando tres cucharadas de sal común disueltas en un litro de agua.

"Se acostará al enfermo en una pieza bien aireada, evitándole el caminar y los movimientos fatigosos, y en seguida se le administra el contraveneno, que es distinto para cada caso."

LAS COSAS INADECUADAS

Observo siempre la marcada tendencia de las mujeres en general por las cosas inadecuadas. Comprendo que la vanidad está en todas, y que más o menos a todas las domina por igual. Pero no hay que rendirle tantos homenajes ni sacrificarle tantas conveniencias. La vanidad es insaciable.

Veo muchas veces, desde mi ventana, pasar a las jóvenes mujeres, elegantemente vestidas, llamativamente vestidas. Zapatos de charol luciente, medias transparentes, tapado adornado con chocantes pieles blancas, muy abundosas. . . ., y pienso: "¡Cuánta tortura!"

El zapato de charol requiere auto; para caminar es más cómodo y más elegante el de cuero.

Las medias transparentes son para las grandes toilettes de la noche. La media espesa de seda debe llevarse en el día; es más "chic". El tapado debe ser de color sombrío. Las pieles blancas requieren también auto. Todo lo que se usa no se puede llevar. Lo que se permite la elegante del auto, es inadecuado para la que va en tranvía u ómnibus.

La verdadera elegancia no es la piel, no es la tela; la verdadera elegancia es saber cuál es lo apropiado para cada hora. Puede ser magnífico un traje de noche, que llevado a las doce del día resulta ridículo.

¡Pobres mujeres luchando en forma desmedida e ingrata por ir bien vestidas, y caen en lo desagradable! ¡Pobres mujeres, pagando muchas veces los trapos con la honra; los trapos. . ., que se ajan tan pronto, y que las visten en general mal, porque son inadecuados a su rango social, a su situación precaria! ¡Trapos vistosos, que se llevan en tranvías o en ómnibus!

MESEC TUBAT

CURIOSO CASO DE MATRIMONIO ULTRAMODERNO

EL HOMBRE QUE RAPTA SU PROPIA ESPOSA

EL encargado de un surtidor de nafta en las afueras de La Porte, Indiana, llenó el tanque de un auto que llevaba como pasajeros a cinco jóvenes y una agraciada señorita. Mientras lo hacía, la mujer descendió del vehículo, penetró en la sala de espera para señoras y al regresar al auto, éste partió velozmente.

Apenas dejó de oírse el ruido del motor, el empleado del surtidor percibió un ruido como de agua corriente, se dió cuenta de que la joven había dejado abierta la canilla del lavabo y corrió a cerrarla. Grande fué su sorpresa al encontrarse con un mensaje escrito con lápiz, un mensaje que decía:

"Me han raptado. El próximo sitio de parada es Madison, estado de Wisconsin. He remitido mis efectos al Park Hotel de esa ciudad.

Helen Fischer."



En un parque romántico, a la luz de la luna, Helen y Harry inician su idilio



Los jardines de la Universidad de Wisconsin fueron testigos de las escenas de amor



Seguros de sus cariños, huyeron y se casaron secretamente en una aldehuela de Iowa



La madre de Helen se enfurece al descubrir el secreto, y la novel esposa accede a solicitar la anulación del matrimonio

Harry, rechazado por Helen, intenta suicidarse en el transcurso de una entrevista

Casados nuevamente, Helen huye a los nueve días



En forma espectacular, Harry rapta a Helen



Entusiasmada con el arrojo y decisión de su marido Helen torna a aceptarlo



Dos días después la veleidosa joven denuncia el rapto



La policía los detiene



El juez no hace lugar a la demanda y muy fastidiado, los llama "chiquillos caprichosos"

Sin pérdida de tiempo, el empleado telefoneó a la policía de La Porte, dando datos sobre el auto y una descripción de sus ocupantes.

El jefe de policía se puso inmediatamente en comunicación con sus colegas y en pocos minutos los agentes vigilaban todo a lo largo del camino a Madison, a la espera de los raptores. Se creía que se tratara de tratantes de blancas o bien que Helen fuera una rica heredera e intentaran secuestrarla para exigir un rescate por ella. Se abrigaba la seguridad de que los audaces individuos no escaparían. Y así fué, pues fueron avistados al entrar al punto de destino.

Detenido el auto, la policía se abalanzó sobre él, lista a repeler por la fuerza cualquier agresión de los que se sospechaba audaces asaltantes.

Grande fué la sorpresa de los sabuesos, pues más que tipos de avería, los detenidos parecían colegiales, y su bella prisionera no demostró alegría ni revelaba síntomas de angustia al ser libertada, limitándose a sonreír agradablemente a los agentes, como si éstos hubieran tenido para con ella una atención galante cualquiera.

—No la estamos raptando —protestaban los jovenzuelos.

—Sí, me raptan—respondió Helen, mientras se empolvaba el rostro.

Conducidos a la comisaría más cercana, los jóvenes quedaron detenidos y su víctima fué puesta en libertad. Declaró que había sido raptada en Nueva York y conducida hasta Madison. Se avisó a Nueva York y desde allí se solicitó que fueran retenidos mientras se tomaban las medidas necesarias para la extradición. En el ínterin comparecieron ante el juez de la Suprema Corte, S. B. Shein, y en el curso del interrogatorio se pusieron de manifiesto los detalles de un rapto afectuoso, un rapto que podría llamarse cooperativo.

En primer lugar se comprobó que el verdadero nombre de Helen era la señora de Harry Hamilton Drill, y su esposo uno de los presuntos raptores.

El lío había comenzado en 1928, teniendo los actores esa edad feliz en que se intuye el amor como algo fantástico y supremamente bello. Helen Fischer, de Saint Paul, Minnesotta, que había recorrido como alumna oyente por lo menos seis diferentes colegios, estudiaba, por el momento, en la Escuela Mac Allister de Saint Paul. Al salir del último gran baile de la temporada, un joven estudiante del mismo establecimiento docente, llamado Harry Mac Allister, que había acudido a la fiesta en compañía de otra muchacha, se ofreció a conducir en su auto a otra de las parejas que se retiraban.

Jóvenes de ideas ultramodernas, resolvieron cambiar de compañeras, y así fué que Helen Fischer se encontró sentada al lado de Harry Drill.

Antes de dirigirse a sus domicilios, dieron un paseo romántico a la luz de la luna y se convencieron de que estaban locamente enamorados el uno del otro. Pocas semanas después, Helen se mudó a Madison para asistir a las clases veraniegas de la universidad de Wisconsin. Todos los fines de semana, Harry iba a visitarla, continuando sus relaciones amorosas.

Al iniciarse el otoño, la niña se marchó a la Escuela de Carlton, en Northfield, Minnesotta, donde pronto la pareja de enamorados fué bien conocida. Pero ella se cansó otra vez de aquel colegio, y Harry, a su vez, se declaró aburrido de seguirla de un punto a otro. Para arreglar tal situación, se fueron a Northwood, Iowa, y, como quien no quiere la cosa, entre cigarrillo y cigarrillo, se detuvieron para casarse en la primera oficina de Registro Civil que encontraron, y en seguida regresaron a los hogares paternos en Saint Paul.

Como no habían recabado consentimiento alguno para lo que acababan y hacer y temían el alboroto que necesariamente se armaría, resolvieron guardar el secreto todo el tiempo posible, pero continuaban viéndose con frecuencia. Harry escribía diariamente una carta amorosa a su amada. Sorprendida la madre de ésta al comprobar la constancia de esa correspondencia, abrió una de las cartas. Y el escándalo que barruntaban se produjo, pues la señora de Fischer tomó las cosas por la tremenda. Como resultado inmediato, Harry recibió una escueta esquela de su esposa en que le decía:

"Mamá dice que si no te abandono se matará. He resuelto complacerla. Cariños de Helen.

"P. D. — Me alejo de aquí."

Efectivamente, la muchacha se marchó, pero no pasaron muchos días sin que estuviera de regreso e ingresara en el Colegio Hamilton, inscribiéndose con su nombre de soltera y como si nada hubiera pasado. Sus padres iniciaron gestiones para obtener la nulidad del matrimonio, y ella evitó encontrarse con el marido. Al verano siguiente se fué de nuevo a la Universidad de Minnesotta.

Un día el joven esperó a Helen en la oficina de correos. Ya estaban separados judicialmente. Se encontraron y pasearon juntos, y por fin tomaron asiento en un banco de los jardines de la universidad. Harry protestaba su amor ardiente y proponía un nuevo casamiento. Por fin, Helen dijo que tenía que acudir a clase, y se puso de pie.

—Si no te casas conmigo, me mataré — amenazó él.

—No alborotes innecesariamente, repuso Helen y le dió la espalda. Sonó una detonación; Harry acababa de dispararse un tiro en el pecho. La herida no fué grave, pero la joven se sintió halagada por la pasión que había inspirado, y consintió en volver a casarse. Enterada de la nueva aventura, la madre se enfureció aun más, y tras de nueve días de vida matrimonial, la emotiva Helen se percató de que se había equivocado otra vez y le escribió al padre de Drill:

"Harry me obligó a casarme con él. No tengo ningún interés en presenciar el absurdo espectáculo de personas que resuelven pegarse tiros en presencia mía."

Abandonando a Harry y la Universidad de Minnesotta, intentó entrar a la de Wisconsin.

No lo consiguió, y se marchó a casa de una tía en Tower, del mismo estado. Como la existencia allí le resultara monótona, regresó a su hogar, y de allí siguió viaje a Nueva York, después de haber instaurado un pedido de divorcio.

En la gran urbe, Helen entró al City College bajo el nombre de Mary La Terre. Harry sabía dónde se hallaba, pero no conocía el nuevo nombre, y sus cartas le fueron devueltas con el clásico sello del correo: "Destinatario desconocido."

Finalmente Harry descubrió el asunto, pero supuso que le sería imposible reconquistar epistolarmente a su escurridiza cara mitad. Opinaba que era necesario algo sensacional, pero no le hacía gracia alguna volver a herirse. Elaboró, pues, un plan de otra índole, y que reputó de resultados infalibles. Acompañado por dos amigos, Elmer Peterson y Harry Caldwell se presentaron hace unos meses

en Nueva York, utilizando el auto de Peterson. Robert Hufnagel, alumno de Columbia, se convirtió en detective y se ofreció a dar con el paradero de Helen, descubriendo que se alojaba en una casa de pensión.

En el auto de Hufnagel y seguido por los otros, Harry vigiló el domicilio de Helen, en la calle 112 y principió así el curioso rapto.

Según las declaraciones de Helen, Harry la asaltó en la vereda y la hizo entrar a viva fuerza en el auto. Ella se debatió y gritó hasta que fué amordazada con un pañuelo, pero lo curioso del caso es que a pesar de haber tenido lugar el hecho en pleno día, nadie se percató del suceso.

Hufnagel marchó con Harry, que contenía a Helen, sujetándola en el fondo del vehículo. Los otros los seguían en el coche de Peterson. A las pocas cuadras Harry dejó en libertad a la raptada y le ofreció un cigarrillo, que aceptó, según su declaración, porque no había fumado desde el almuerzo. Además la dejó que se sentara bajo promesa de no resistirse y le notificó que pensaba reintegrarla a la casa de la señora Fischer. Entonces Helen le aseguró que por nada del mundo regresaría al lado de su madre, y ante tal complicación familiar, él convino en llevarla a Portland, en Oregon.

La propuesta le resultó agradable a Helen por cuanto nunca había estado en aquel sitio, pero recordó una advertencia de su madre, según la cual Harry sólo la quería por su herencia de 100.000 dólares.

—Iré— le dijo —si firmas un documento renunciando a cualquier herencia que me corresponda.

Harry lo prometió, y Helen se sintió tan encantada, que lo abrazó. Al salir de Nueva York, todos tomaron asiento en el coche de Peterson, excepto Hufnagel, quien de muy mala voluntad abandonó la aventura y regresó a Columbia. Los tres raptores y la víctima fueron detenidos por un policía debido a una violación de los reglamentos del tráfico. Helen se sintió tan cautivada por el asunto, que unió sus ruegos a los de sus captores para que el agente les perdonara la multa, olvidándose de solicitar auxilio en su difícil trance.

Hicieron noche en un hotel de Poughkeepsie, y aunque allí ella pudo pedir ayuda, aseguró que no lo hizo por temor a Harry, quien podía intentar suicidarse otra vez o aun matarla a ella. En el hotel se anotaron como marido y mujer, y ella no opuso objeción alguna a ocupar la misma habitación con su marido.

A su vez, Harry manifestó al juez que Helen, la noche que pasaron en el hotel, había acallado sus protestas y su exigencia de que le manifestara por qué lo había abandonado anteriormente, a fuerza de besos y abrazos, jurándole que deseaba ser la madre de sus hijos. Como ella continuara con sus evasivas, él se disgustó y la amenazó con dejarla, a lo que ella respondió arrojándose otra vez en sus brazos y clamando por que no la abandonara.

En camino hacia la ciudad de Buffalo se produjo otro incidente cómico: la raptada obtuvo del raptor que se afeitara su bigotillo incipiente, so pretexto de que "les quitaba sabor a sus besos".

La segunda noche transcurrió en el Campo de Turistas de Kemper, en las afueras de Buffalo, y Helen durmió con su marido.

Después de salir de Buffalo se reprodujeron los contratiempos y malentendidos. Helen recordaba a su madre y su amenaza de quitarse la vida si no se separaba de Harry. A éste no lo hizo feliz la referencia a su suegra, y se negó a hablar, se molestó y, por fin, se durmió.

Tuvieron más de un incidente en el camino y fué entonces que Helen dejó el mensaje en que pedía auxilio.

El juez Shein, después de haberse enterado de las risibles circunstancias del rapto, resolvió no hacer lugar a la denuncia, entendiendo que la víctima dejó escapar numerosas oportunidades para sustraerse a sus capturadores, que no resultaban tales, puesto que se trataba del marido de la víctima, y, al parecer, ella lo había seguido muy a su gusto. Se contentó, pues, el buen juez con echarles una buena filípica, declarando que eran unos niños que sólo merecían unas buenas palmadas.

LA MUSA POPULAR

CANONIZACION DEL PUCHERO

uchero humilde de mi mesa pobre,
todos mis hermanos conocido:
n nombre de las mesas familiares,
uchero pobre, yo te santifico.
orque de bueno que eres,
eres manjar de ricos,
ro eres de los pobres
amigo.
porque eres en nuestra mesa humilde,
esta misma en que este canto escribo,
de todos los días
bligado testigo,
que las manos magas de mi madre —
anos que ya se han ido —
los cacharros familiares, esos,
eparaban con la solemnidad de un rito:
l puchero, el humilde
chero de sus hijos!...

nombre de esas manos,
chero, yo te canonizo,
porque estás en mí,
sangre de mis venas convertido,
porque en esta mesa de mi hogar
ues siendo un amigo.

Vicente Barbieri.

LA LEYENDA DEL PAJARO AZUL

un azul ideal era el plumaje
aquel pájaro, alígero y liviano,
e alto, esquivo a toda inquieta mano,
vo al cielo por único miraje.

fué, que de la selva entre el boscaje,
regrinos dos ángeles, en vano,
rseguían el vuelo soberano
l ave hermosa, de imposible ultraje.

ló sin tregua. Pero vino un día
e ansió escuchar del mundo la armonía,
ó a la tierra y se adurmió confiado...

yó muy pronto fácil prisionera:
s era el ave azul de la Quimera,
rió...
n la Vida quién no ha llorado?...

Jaime M. Olombrada

PASASTE...

Pasaste por mi vida asaz desnuda
de pompas, y de bienes defraudada,
como la negra sombra de una duda
por una pobre mente atribulada.

Fué en una noche del invierno, cruda
como una noche en la Siberia aislada,
y al verte, se quedó mi alma tan muda
como si hubiera sido estrangulada.

Pasaste por mi vida velozmente
para hacer de mí un hombre irreverente
y dejarme sangrando el corazón;

y aun debiendo execraste una y mil veces,
no te maldigo porque no mereces
el sacrificio de mi maldición

José M. Braña

MIRAR

Es grato estar mirando, estar mirando,
sin ningún mal pensar que nos amargue,
sentados en el patio de una plaza,
bajo el techo flexible de los árboles.
Por los senderos grises de guijarros
divagan lentamente los paseantes;
el sol enciende luces de colores
encima de jazmines y rosales;
se agitan las primeras hojas secas
y en un pausado balanceo caen.
Y nosotros miramos largamente,
miramos las minucias del paisaje:
una flor, una hoja o una rama;
y luego nuestro espíritu se abstrae,
hojeando en la revista del pasado
los días en que fuimos colegiales;
cuando cantamos el primer idilio,
cuando fué nuestra la primera amante.
Y vueltos otra vez a lo presente,
como se vuelve de un hermoso viaje,
miramos esta flor, aquella hoja,
mientras el hálito sutil del aire
nos acaricia suavemente el rostro,
igual que a los jazmines y rosales.

Manuel Alcobre

LO VISTO EN LA SEMANA



EN HONOR DEL SEÑOR EGIDIO NUÑEZ ABREGO FUE SERVIDO UN TE en la confitería del Aguila, que le ofrecieron sus colegas del magisterio con motivo de su traslado por razones de estímulo. La demostración puso de manifiesto las simpatías que ha sabido granjearse el obsequiado
Foto M. González Arrill



ORGANIZADO POR LA SOCIEDAD PATRONATO DE LEPROSOS, se llevó a cabo un festival en el hospital Muñiz en conmemoración de la fecha patria. Durante la realización de uno de los números de la interesante fiesta Foto Louzán



SE INAUGURO LA XXX EXPOSICION SEMESTRAL DEL VOCATIONAL EDUCATION, consistente en tejidos y labores. El doctor Julio V. Villafañe, que aparece en esta fotografía rodeado de las autoridades de la institución, pronunció el discurso inaugural



EL CAPELLAN DEL HOSPITAL MUÑIZ tuvo a su cargo la misa cantada y la alocución patriótica, abriendo el acto que patrocinó la sociedad Patronato de Leprosos
Foto Louzán

LOS SOMBREROS

La cuestión de la moda del sombrero onstituye siempre una de las mayores reocupaciones del vestir femenino, por ue siempre presenta particularidades de nterés.

Una de éstas, es la que se refiere a la uestión del si el sombrero debe ser del nismo color del vestido, o haciendo un uego contrastante.

La realidad es que los dos sistemas stán de moda y en ambos la mujer de uen gusto puede hallar la forma de parecer elegante en extremo.

Por lo demás, hay muchas mujeres legantes que aman los conjuntos monocordes que dan distinción y majestad a silueta.

Hay desde luego, ciertas circunstanas en que la corrección discreta del onjunto del mismo tono, conviene mer a la figura, que una amable fantaa de tonos. El tocado confeccionado el mismo género que el tapado o tedo con lanas de un color exactamente ual, el fieltro teñido del mismo color, n personalidad inconfundible a la sieta. Por otra parte, dentro de estos onjuntos clásicos, se pueden hacer ombinaciones interesantes, tales como daptar el sombrero al tapado o al cor de su adorno, o bien a la blusa, o al ilieur. Como asimismo, a la echarpe, cinturón, u otra combinación análo-, siempre de buen gusto.

Pero si se trata de una fantasía, ella uede resultar interesante a su vez, romendo la monotonía que caracteriza la llette de que nos mos ocupado an-. Todo está en ber elegir dentro cierta armonía colores, la fansía del conjunto. on un grueso tado de paño gris, a toca azul clara dará una gracia rayente y un asecto juvenil al stro de su due-. Un sombrerito fieltro o de grosain rojo acompará muy bien a tailleur de lana. lor bruno. Todos matices claros vivos, con una llette de color utro surtirán ectos muy acer-dos. Y resultará mbién deslumante y de buen sto, vestir un mbrero de tela cocesa, de lana o de tricot de dos colo- mezclados, con un tailleur o un tado de color liso. En esto cada una mostrará su gusto personal, aun cuan- para no caer en desastrosos efectos, be procederse con mucho cuidado y servación.

CONSERVACION DE LOS FORROS

Los forros de los tapados, generalmen- claros, deben estar siempre limpios ra no afectar a la elegancia de la lette. A fin de evitar el tener que oceder con demasiada frecuencia a su npieza lo que sería costoso y molesto perjudicial para la tela, conviene proter los forros del contacto del cutis una echarpe, un fichú de muselina le crepé liviano, que se enrollan deses alrededor del cuello.

Con los vestidos sin mangas y en parular los vestidos de baile, en que el ro del tapado ha de estar forzozante en contacto con la epidermis del azo o del cuello empolvado, yo aconso a mis lectoras adoptar un bolero o pequeño corpiño de muselina del mismo color del forro del tapado. Esta prense notará apenas, se lavará fácilmeny protegerá eficazmente el tapado.

Para evitar sobre el forro los efectos la transpiración deben colocarse soqueras en las mangas del tapado; pepara que ellas no se hagan notar nasiado, se las reviste de la misma a del forro y se renuevan con frencia

Si el forro es de seda artificial, se reienda lavarlo al agua simplemente, que contribuirá a su duración, para cual no hay más remedio que descolo cada vez. Pero en este caso es inpensable cuidar mucho, por todos los medios posibles, que el forro no se estreche, lo que comprometería la forma de la prenda.

PRESCRIPCIONES DE TOILETTE

Existen muchas descuidadas que no se secan bien la cara después de las abluciones habituales, y se sienten después afectadas de sarpullido molesto. Para evitar estas posibles afecciones desagradables es conveniente lavarse todas las mañanas con agua de salvado cuyas propiedades suavizantes son conocidas. Este lavaje será seguido de una unción con una pomada cuya fórmula es la siguiente: vaselina, 40 gramos; lanolina, 20 gramos; óxido de cinc, 1 gramo.

En seguida desaparecen los sarpullidos y la epidermis recobra su finura.

Se previenen también lavándose siempre con agua tibia y secándose a continuación con la mayor prolijidad.

—Todas las mujeres no están dotadas lo mismo. Algunas por padecimientos del estómago, otras por la dentición defectuosa. De ahí que sea indispensable cuidar el perfume del aliento.

Sin perjuicio de ver al médico o al dentista en caso indicado, he aquí un medio de perfumar deliciosamente la boca. Es un procedimiento antiguo que usaban ya las coquetas del siglo XVIII. Se lavan unas ramitas de hinojo, se les corta en menudos pedazos echándolas en un vaso de agua moderadamente caliente, se cubre, y se dejan en infusión durante una media hora.

Después se cuela, y se lava la boca con el líquido perfumado que se ha obtenido.

LA PAGINA DE LA MUJER



Sombrerito de fieltro bruno, adornado con una pluma verde

Foto Díaz



Boina tejida, en los colores oro viejo y seda habana. Es muy deportista y juvenil

Foto Manuel



Toca de velours negro y blanco, combinación que se repite en el vestido

Foto Manuel

LA LENCERIA HECHA EN CASA

He aquí algunos consejos que serán seguramente útiles a mis lectoras para practicarlos en la confección de la ropa interior hecha por sus propias manos:

Los adornos. — Para adornar las piezas de algodón, úsense los galones lavables que resisten mejor al agua lavandina, y componen ribetes alegres de lindos efectos alineándolos en varias líneas. Las telas de seda clara no deben recargarse de adornos que les restan el encanto de la sencillez. Se pueden adornar con bieses o con motivos de aplicación discretamente combinados. Si el conjunto no presenta más adorno que el ribete, estarán bien algunas aplicaciones de cintas que se combinarán en tonos armónicos.

Los breteles de las camisas Imperio. — Se hacen casi siempre de la misma tela que la camisa. Se cortan a hilo derecho, y de esta forma aunque sean muy estrechos, no se enrollarán. Si se fijan sobre un dobladillo a vainilla, entonces deben coserse no sólo sobre el dobladillo, sino prolongándolos un poco sobre el borde del otro lado de la vainilla. La tela más sólida, en este lugar que en el dobladillo que está separado por la vainilla, donde han sido suprimidos la mitad de los hilos, resistirá mejor a la tensión de los breteles. Si son varias las vainillas, el bretel debe ser siempre prolongado hasta el otro lado a los efectos indicados.

Los ojales. — Deben estar hechos muy prolijamente para que no se deshilen. En la lingerie de seda forzosamente más delicada, deben hacerse reforzadas las aberturas de las caderas, para que los ojales tengan más resistencia. Para consolidar mejor se coloca una pieza de percal entre el canesú y su forro, en el lugar mismo de los ojales que, ejecutados sobre las tres telas serán más resistentes y no se deshilarán. También debe colocarse una pieza de percal debajo del emplazamiento de los botones.

LA DISPOSICION DEL ROPERO

En la vida moderna se ha hecho un arte de la forma de disponer y adornar el interior de un ropero. Ninguna mujer coqueta y de buen gusto deja de dedicar a este particular atención y esmero. Se forran con telas lindas de color, se adornan con cierto esmero y delicadeza, se perfuman, etc.

Algunas privilegiadas pueden darse el lujo de tapizarlos con ricas sedas de colores atrayentes. Pero, en verdad, se pueden obtener también lindos efectos con materiales más modestos; realizar maravillas de buen gusto, con algún detalle original bien buscado o hábilmente elegido.

Hay telas de tapicería económicas, estampadas, que resultan espléndidas para el interior de un ropero; está en saber elegirlas de un color dominante que revele los gustos personales de su dueña.

Cuando se tapiza un ropero cualquiera, no hay reglas especiales que observar; se sigue simplemente la inspiración personal.

DAMA GRIS

LOS CUENTOS DE AMOR DE "MUNDO ARGENTINO"

El sueño de "Muchachita"

TENIA apenas doce años, y unos grandísimos ojos de ensueño. Por allí se colaban atrevidamente, los acontecimientos del mundo. De su mundo aldeano, perdido entre cuatro sierras y adormecido por un riacho, como en los cuadros de los pintores románticos. Ella trepaba por la tierra florecida, cuajando en su ansiedad de chiquilina inconsciente, el deseo imposible de llegar hasta las nubes. Desde arriba, los techos de las casas pobres, donde nació, le parecían chatos y enfermos. Y sin saber por qué, estrangulaba un sollozo y repartía sus ojos en el horizonte lejano.

Era hija de una buena mujer del pueblo, y la indiscreción de las compañeras le aseguró que el padre fué un artista, que llegó a las sierras enfermo y se fué de allí rozagante.

Por intuición, jamás le habló de él a la mamita. Y sólo de vez en cuando sorprendía algún lamento junto a un retrato que no alcanzó a ver jamás.

Por esas cosas que no tienen explicación, nunca le gustaron los juegos de las vecinas, y prefirió contemplarlas desde el umbral de su puerta, atreviéndose sólo a corear: "Arroz con leche"...

Una tarde en que "mamá" estaba por ahí de visita, encontró en un cajón de la cómoda un libro de versos. Allí buscó las vocales y las consonantes que le enseñara la maestra, y allí aprendió palabras que en la escuela no le dijeron jamás. Como pudo, hizo una lista de todas ellas y preguntó "qué querían decir". La maestra, que era inteligente, la miró con lástima y entrevió un mal fin.

Desde aquel día la criatura, hizo suya la palabra "muchachita" y le quedó el sobrenombre. Fué creciendo con él a cuestas y se hizo sin saberlo, una hermosa criatura.

Cada vez que trepaba la sierra, para llegar al "Cielo", soñaba con el príncipe encantado y le parecía que el aire, en la espalda, era una mano que detenía su paso:

—¿Dónde vas, "Muchachita"?

Se encogía en su miedo y caminaba pesadamente con su sombra y su sueño. Al llegar arriba, la sugestión de ese algo imcomprensible, le acercaba a Dios.

Los muchachos serranos la disputaron en sus conversaciones íntimas, pero cuando alguno no quiso dar el paso definitivo, se encandiló en la suavidad de sus ojos tranquilos e inocentes y se volvió con temor.

Las hojas del libro de versos fueron pasadas y repasadas mil veces, y se le filtraron por el alma de tal manera, que la "Muchachita" se convirtió en una mujer extraña.

La maestra le dió muchos libros más, y en un atardecer le habló de Buenos Aires.

—Señorita, ¿qué son los artistas?

—Según, "Muchachita". Los hay artistas en pintura, en escultura...

—En teatro, señorita...

La explicación fué larga. Por la noche las ideas se confundían de palabras extrañas y en la imaginación de "Muchachita" quedó sólo la figura de un hombre pálido, diciendo versos.

La excursión por la sierra fué apresurada y torpe. Llegó a la cumbre jadeante, cansada. Y fué cuando estaba reposando que sucedió el milagro.

Por el lado opuesto se presentó un hombre joven. Alto y pálido como la "Muchachita" lo soñaba. Llegó tambaleante y tosiendo.

—Por aquí, señor; siéntese por aquí.

Y bajaron al atardecer, tomados de la mano, con la naturalidad de los que se encuentran después de un largo viaje.

"Soñaba con el príncipe encantado y le parecía que el aire, en la espalda, era una mano que detenía su paso."

Por la noche "Muchachita" asegu raba que había llegado al cielo.

El idilio floreció en las sierras, después de un mes, el hombre pálid no tosía más.

"Muchachita" lo curó con su ju ventud y su inocencia.

Sobre las páginas del libro de ve sos hubo apretones de manos silen ciosos, y ellos mismos, con arrull de enamorados, escribieron, sin l tras, un poema más.

El hombre pálido penetró el secr to deseo de "Muchachita" y le con que era artista.

—Allá en Buenos Aires hay m chos comerciantes, "Muchachita". creas que todos son artistas.

—Pero tú lo eres, ¿verdad?

Y Julio Castillo fué cobarde, se atrevió a romper el hechizo. hasta se fabricó un alma nueva aprendió a recitar versos con cier énfasis declamatorio.

Renegó de las orgías de su casa soltero y lloró lágrimas de arrepe tido por su juventud gastada.

....

—¿Es aquí dónde te escondes, m caballero? ¡Ya me parecía imposib que no hubiera polleras en la reci sión.

La voz de Marisa abrió de un so golpe los recuerdos del hombre mundo.

"Muchachita" buscó en sus braz un refugio y sintió que un frío e traño le recorría el cuerpo. La i solencia de Marisa la asustó.

—Te busqué inútilmente por hot les y pensiones. Montemar me con tus visitas a la sierra y trepé la cu bre en la seguridad de que no encontraría solo. ¡Bonita la aldean ¿Pero por qué no le cambias el ve tido?

—¡Cuidado, Marisa! Esta aldea es mi novia.

—¿Novia? No me hagas reír. no sabes de más novias que nosotr las mujeres como yo.

"Muchachita", escapó enloqueci apresurando el camino con lo pr mesa con que el sueño se romp No entendió las palabras de la m jer, sólo tuvo la seguridad de q Julio no podía ser su novio, de q Julio no era artista. En su alma in cente hubo el asombro de la prim amargura y quiso estrujar el lib de versos entre los brazos.

Sintió que en la carrera había dado por abismo, ún compañero su sueño, pultado ta bién allí.

CARLOT
VÁZQUE

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO















LOS CUENTOS DE "MUNDO ARGENTINO"

LA "ENGUALICHADA"



—Es que yo lo quero, tata... —articuló, gimiendo ya...

EL chirrido de la roldana, el piar de los pajarillos y las coplas criollas que cantaba Eulalia junto al pozo de balde del rancho, la chinita más linda del pago de "Alto de Fierro", formaban una rara y dulce melodía eglógica en aquel amanecer primaveral de noviembre de las sierras cordobesas, en donde Natura ostentaba en fantástica policromía las galas pomposas de su soberbio ropaje de matrona.

"Palomita blanca,
vidalitá,
piquito rosado,
llévale estas flores,
vidalitá,
a mi bien amado."

Como ensimismada por el recuerdo que la abruma, suspende el baldeo y queda inmóvil en el brocal del pozo, apoyando la mano de su moreno y torneado brazo en el hoyuelo promisor del mentón, al aire la ondulante cabellera de ébano y flameando sobre sus hombros el clásico pañuelito azul, mientras escruta en el horizonte una imagen amorosa que crece y se desvanece, como celajes de aurora boreal.

El amor, cuando entra a rondar en el cálido corazoncito de una moza criolla, es tan fuerte, tan potente, tan irresistible, que hasta no verse colmado en sus hondas aspiraciones, la torna agreste, triste, llorosa, o viceversa, le produce tal amnesia, que le hace olvidar las minucias más elementales, o la distrae al punto de hacerlo todo al revés, como dice el poeta en "El gualicho" (1). Porque, en realidad, sin eufemismo, cuando una criollita campera se halla muy enamorada, no lo está en el término literal del vocablo, sino que pareciera que se apoderase de ella un amor de aquelarre, y entonces por aleación y efecto del mágico elixir, se "engualicha".

El viejo, mientras soba un corrión debajo de la enramada, observa la escena y, conocedor del "gualicho", mueve tristemente la cabeza, con pena.

—¡Eulalia! ¿Qué te pasa? ¿Por qué no baldiás? ¿En qué pensás?

Sorprendida en sus inquietudes, se azora y arroja de un manotón el balde al pozo, que produce un estrépito.

—¿Eh, tata? En nada... En nada..., tatita...

Y no pudiendo reprimir la desazón, la pena amorosa que la embarga, prorrumpe en llanto, disimulando el mal.

—Estoy un poco enferma; me duele mucho la cabeza, tatita.

El viejo se levanta de su horcón de ñandubay, donde preparaba su apero, y la acompaña hasta el rancho, ella gimiendo, acurrucada bajo su brazo.

—No es nada, m'hijita. Arrechucho, nomás. Acuéstese. Yo le via'preparar un té serrano de los nueve yuyos y otro de yerba güena.

En el delirio de su fiebre recordaba Eulalia la fiesta en el rancho de ña Petrona, con motivo de su cumpleaños, en donde lo había conocido personalmente a Lalo Cárdenas —porque antes ya lo había visto paseando montado en un lindo pangaré,— el paisanito más vivo, inteligente, y de mejor porte de la comarca, y, por ende, de la reunión. El que mejor tocaba la guitarra y cantaba las zambas, bailecitos y chacareras, y como bailarín había deslumbrado a la reunión, y por todo y sobre todo a ella. Todavía perduraba la visión de la zamba criolla que le cantó dedicada a ella acompañado con dos soberbias guitarras más y que en el "bis", y a pedido de la concurrencia la bailaron juntos, rematando él los finales con un zapateado vibrante y coronándola con atención y afecto y que parecía una improvisación por la espontaneidad y justeza con que le hacía su retrato:

"Blanco y azul era el vestido
cuando te conocí,
como palomita buscando el nido
bajo el alero
de mi jardín.

Te vi lucir, flameando al viento,
un pañuelito azul,
como reflejándolo al firmamento,
y era un portento,
como eres tú.

Mi ñata ideal, dame tus labios
rojos como un clavel,
que quiero beberme de tu chiquita
y linda boquita
toda la miel."

Una salva de aplausos coronó a los buenos danzarines, mientras las amigas la felicitaban y mimaban a Eulalia, sintiendo por vez primera una sensación profundamente agradable a la par que cierto orgullo por su compañero, a quien mucho lo sabía ella, y perfectamente, que le había correspondido el éxito. Mirándole tiernamente a Lalo, les decía a sus amigas, dirigiendo alternativamente la mirada a su galán.

—Es a Lalo, muchachas, a quien deben felicitar: él es un maestro, una no se pierde con tan güen bailarín.

Y él, aunque paisano, debía de tener cierto ancestralismo en su espíritu de la hidalguía gaucha de antaño. Pues a nobleza no le ganaban.

—Si algo mi corrisponde a mí, lo pongo tuito a los pies de mi señorita.

Todo "eso" había realizado el portentoso milagro de que se formara un montón de cariños en esa alma nativa, conjuntamente con el ideal del compañero soñado.

¿Cómo olvidarse de Lalo si había sido tan gentil, tan caballero, tan lleno de gracia, y hasta de despedida le había prometido una serenata? Imposible. Y siguió soñando...

Después de la escena de la mañana el viejo andaba como alma en pena, sin ánimo para nada, amargado, ahito, presintiendo, con esa intuición gaucha que no falla, que su hija se hallaba poseída por el "gualicho", y mascullando de qué forma o modo podría conjurar ese hechizo que tan grandemente trastornaba la psiquis de la serranita, trastrocando en forma rara y compleja el curso de esas vidas sencillas y puras y torturando, por ende, su alma noble y buena hasta lo indecible.

En ese mar de conjeturas y suposiciones adversas se pasaba todas las horas del día en continua queja y maldiciendo del derrotero que le había trazado el destino, asaz cruel y mordaz con él, precisamente, que había nacido para desparramar el bien en toda forma y concepto, siempre a raudales, y recibir en pago de tantas inquietudes, desvelos y sacrificios el más ingente mal, como una satírica ironía, como el más brutal sarcasmo. En síntesis: la invariable y eterna ley de los contrastes.

Una noche obscura un bulto con una guitarra terciada en la espalda se acercaba quedamente por el lado de la tranquera hacia el rancho, saliendo los perros en tropel con ánimo de ladrar y "torear" al intruso; mas así que olfatearon las patas del redomón reconocieron, con ese instinto propio del "cuzco" casero, al amo que venía montado en él, y le sirvieron de escolta hasta "las casas". Se notaba que los perros habían reconocido a una persona amiga, acostumbrada a brindarle caricias en otras ocasiones, por eso no le ladraban...

Arrimó la sombra humana bien su cabalgadura a la ventana del rancho, decorada de margaritas, azucenas y alelíes; acomodóse gauchamente sobre su ancho "recado" tropero, y llevando los dedos al diapasón de su vihuela, arpegió con habilidad maestra una sonora cromática que pobló de notas armónicas los aires, entonándole a su amada un triste campero.

"Escuchá, prienda, el lamento
y el dolor d'este paisano,
qui anda paria por el llano
a la par con su tormento;
cantando coplas al viento
que son eternos quejidos
y sin un rancho querido
besao por arrullos suaves,
¿pa qué va'vivir el ave
si le falta amor y nido?"

La serenata se interrumpió. El viejo, ciego de ira al oír el canto, saltó de su lecho, daga en mano, y la interrogó furioso a Eulalia:

—¿Quén es el máula que te canta?

Y la muchacha, arrobada aún por el perfume del verso, sin barruntar un tanto el drama que se cernía, entre entusiasmada y suplicante, le contestó:

—Es mi Lalo, tata.

El viejo no esperó más. Como un rayo y hecho un basilisco salió al patio buscando al truhanero para saciar su sed de odio y de venganza que lo roía.

La muchacha, notando de súbito el grave peligro que corría su bien amado, le impetró sollozante:

—¡Andate, Lalo, que tata te va'peliar!

En el manto negro de la noche se vió un arma blanca describir caprichosos arabescos, mientras que, a lo lejos, sobre el camino real, junto a la colina y a la arboleda de acacias se oía el incesante repiquetear isócrono de los cascos de un corcel que se alejaba a galope tendido.

Para qué decir que si antes andaba el viejo con el alma aterida, ahora, luego de esta escena endiablada, se había tornado glacial; casi apenas se veían, se escurrían el bulto; ella compugida se encontraba a veces al levantarse de sopetón con su "tata", y, azorada, con mezcla de temor y pena, le daba el clásico "buen día, tata", pero el viejo se filtraba por entre la enramada y los árboles del jardín, fingiendo no haberla oído. Era triste y rudo el destino que estaba escrito entre estos dos seres. Caminaban, daban vueltas en el rancho, se enfrentaban y... no se veían. El viejo evitaba hacerle preguntas al respecto, pues "rumiaba" la contestación que le daría su hija, infiltrada ya por el "gualicho" y ella huía, también, de revelarle su sino, marcado ya inexorablemente en el oráculo gitano.

Mas andando juntos, comiendo juntos, viviendo juntos, llegó un día la malhadada ocasión de conocer el viejo la confesión fatídica de labios propios de la paisanita, ingenua y querendona. Era al volver una mañana tarde de una trasiega, cansado y el "galguero" seco que entró de golpe a la cocina y la encontró a Eulalia que cebaba mates. Apenas lo vió la muchacha, bondadosa, se lo ofertó.

—¿Gusta uno, tata?

El viejo lo tomó y se sentó maquinalmente en una silla.

Mientras paladeaba las infusiones se atrevió a hablarla.

—Véia, m'hijita. Escuche y no arrugue el entrecejo. Ya sabe lo que dice el refrán, que "el hombre que llega a viejo, puede dar un buen consejo".

—Sí, tata. Diga nomás, tata.

—Ese paisano que l'almarea, no es güeno pa usté. Es mañoso, pendenciero y muy paria. No hace nido en ningún lao, no para. No li conviene, la v'hacer disgraciada.

—Es que yo lo quero, tata... —balbució, cohibida, la muchacha.

—Ya lo sé. Pero olvídelo. Arránquelo 'e su corazón, como si juera ráis de romerillo, qu'envenena y mata.

—Es que yo lo quero, tata... —articuló, gimiendo ya, a fin de atenuar el disgusto que le produciría esta determinación a su buen padre, pero no pudiendo aguantar ni disimular la verdad que le brotaba espontánea del pecho.

—Ya lo sé. Pero haga juerza y olvide. La va'perder. Es gaucho cimarrón ladino, trasumante, sin ley, ni rey, ni rienda ni apego al pago, ¡un descastrao!...

La muchacha, anegada en llanto, al ver el gran disgusto de su padre por su amor desgraciado, pero sin poder remediar un ápice su enorme pasión en ascuas que le quemaba el pecho, sólo su mentalidad virgen le hacía articular esa sola, verídica e incontrovertible frase:

—¡Es que yo lo quero, tata!...

—¡Maldición! —exclamó el viejo, arrojando el mate al suelo, y saliendo de la cocina como exhalación, con las manos en alto, sin rumbo, campo afuera...

Una tarde el viejo se había demorado más de lo de costumbre en los trajines del campo y en formar rodeo y encerrar en el corral la majada de cabras, llegando después de la oración a "las casas", cuando ya se había formado cerrazón. Desensilló junto al pozo de balde y al ver que no había luces en el rancho, llamó a su hija.

—Eulalia.

Nadie contestó. Llamó de nuevo.

—Eulalia, priendé las luces.

La misma respuesta anterior. Presintiendo algo grave, gritó, entonces, con más fuerza:

—¡Eulalia! ¡Eulalia!

Silencio absoluto. Dejó todo y corrió con el aliento en suspenso hasta la pieza de Eulalia y encendió un fósforo. Encontró aquí y acullá trastos desparramados por el suelo. No podía creer en lo que veía. Se restregaba los ojos. Buscó un candil y lo encendió para ver mejor. Recorrió las piezas del rancho sin que apareciera por ninguna parte ni contestara a sus llamados su hija. Abrió la cómoda, los baúles y otros canastos y notó asombrado que no se hallaban las ropas de su hija adorada, de su Eulalia. Buscó, rebuscó, y nada, ni un recuerdo, todo se lo había llevado, hasta su retrato. Entonces recién se percató que lo había abandonado para siempre, huyendo en pos de ese amor brujo, malvado, dejándolo solito, a la deriva de su suerte, solamente con los perros.

Y comprendiendo plenamente su inmensa tragedia, se dejó caer en una silla, anonadado, exclamando, mientras lloraba sin consuelo, tomándose con ambas manos la cabeza:

—¡Se ha juido! ¡Ah, perra! ¡Estaba engualichada! ¡Engualichada!...

(1) "Gualicho" es vocablo indígena y muy conocida su acepción en el campo. Es beberaje de aquelarre indio. Se dice que dándole "gualicho" una muchacha a un mozo, éste anda siempre prendado de su china y no la olvida, aunque intente hacerlo. O, a la inversa, cuando el gaucho se lo da a su china, como en el caso de este romance.

P. NUMA CORDOBA

HAY QUE PREVENIRSE CONTRA LA GRIPE

UNA ENFERMEDAD QUE PUEDE SER EL ORIGEN DE MUCHAS OTRAS.—LA DESINFECCION NO DEBE SER MIRADA CON MALOS OJOS.—CONSEJOS DIGNOS DE TENERSE EN CUENTA

CUANDO en 1918 la epidemia de gripe se apoderó, en pleno verano, de nuestra metrópoli, recién, puede decirse, tuvimos noción en Buenos Aires de lo que era aquella enfermedad. Hasta entonces nadie le había hecho caso y formaban legión los que no tenían de ella la menor referencia.

Desde entonces puede afirmarse que la epidemia viene reproduciéndose año tras año; mas no ya en verano, sino en invierno que es precisamente cuando más peligros ofrece, si bien hasta ahora no ha adquirido caracteres como para hacer cundir la alarma sino entre esas gentes excesivamente timoratas, a quienes basta un acceso de tos para que vean dibujarse ante sus ojos el fantasma de la tuberculosis.

En honor a la verdad, la gripe no es una enfermedad capaz de terminar con la vida de nadie; pero su peligro radica en que deja al cuerpo preparado para ser presa de cualquier otra dolencia, sobre todo, como lógicamente cabe suponer, de las más crueles y graves. Especialmente cuando ataca a las personas de edad avanzada, puede resultar el comienzo del fin, y cuando aqueja a un niño, fácilmente llega a convertirse en un agente de debilidad, que deja a la criatura inadaptada para combatir más adelante, con las reservas de su propia salud, contra males que nadie sabe hasta dónde pueden llevar, o que fatalmente conducen a la tumba.

Por eso, y como es mucho más fácil prevenir que curar, conviene que todos y cada uno adopten sus precauciones, aunque, como decimos más arriba, los motivos de alarma no existan.

LA CAMPAÑA DE LA ASISTENCIA PUBLICA

Anualmente la Asistencia Pública realiza una intensa campaña, con objeto de inculcar en el pueblo la costumbre de prevenirse contra la gripe. Dentro de lo posible, en 1931 esa campaña ha sido intensificada mucho más que en otras temporadas, y cabe suponer que con resultados más satisfactorios, por lo menos en proporción directa a la gestión que la aludida dependencia desarrolla en favor de la salud del pueblo de la capital.

Millares y millares de cartelones murales, bien llamativos algunos de ellos, teniendo en cuenta que en materia de publicidad las cosas deben entrar antes que nada por los ojos, han sido fijados en todos los puntos de la ciudad, aun en los más apartados, exponiendo consejos y máximas que hasta a los más incrédulos y despreocupados hacen comprender cuáles son los verdaderos peligros de la gripe y dónde radica la ventaja de combatirla y prevenirse contra ella.

Desgraciadamente, según expresiones que hemos recogido de boca de un funcionario de la Asistencia Pública, no todos los médicos particulares contribuyen en debida forma a combatir la expansión de la epidemia.

—Se repite con harta frecuencia —nos declaraba el mencionado funcionario— el hecho de que un médico asigne a la tuberculosis un caso fatal, cuando, en realidad, sólo se trata de una bronconeumonía o cualquier otro mal contraído como consecuencia de una gripe mal curada o mal atendida. Ese es uno de los inconvenientes con que tropezamos los encargados de esta campaña digna y noble; pero cabe esperar que los colegas, conscientes de su verdadera obligación como defensores de la salud pública, han de saber secundarnos en toda forma y hemos de lograr entonces, si no hacer desaparecer la enfermedad por completo, ya que ello sería imposible, por lo menos reducirla a su menor expresión. Para colmo, la ocultación de referencia abarca casi todos los casos de enfermedades contagiosas. Señores médicos: eso está muy mal hecho...

PREVENIRSE ES COSA FACIL

Contra la gripe nada mejor que estar prevenido para no dejarla hacer presa en el organismo. Ello es, por cierto, sumamente fácil, ya que consiste en observar práctica que resultan comunes a toda person que tenga por sí misma ese respeto ta agradable que nos es dado notar en quie nes cuidan la higiene de su cuerpo d acuerdo a la cualidad de ser limpios virtud que, desdichadamente, en ciertos círculos, en ciertas colectividades, por circunstancias y motivos que no es del caso analizar, no cuenta con tanto cultores como fuera de desear...

Efectivamente, para prevenirse contra la asechanzas de la gripe, basta con no fatigar el organismo, respirar por la nariz, preservars de los enfria mientos brusco lavarse manos boca antes después de cad comida, mantener aseadas la habitaciones atender seria mente los res fríos. Por su puesto que tales indicacio nes puede agregarse otra muchas, alguna de las cuales, fuerza de sab das, no merece la pena de se mencionada Igualmente bueno, para n exponerse a se víctima de la gri pe, alimentars con frutas cítri cas y alejarse e lo posible d quienes tosan estornuden.

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires

La GRIPE abre las puertas a todas las enfermedades

Carteles como éste ha colocado la Asistencia Pública en diversos lugares de la metrópoli para llamar la atención acerca de los peligros de la gripe

LA GRIPE E CONTAGIOSA

Muchas son la gentes que cree que la gripe n es contagios Sin embargo, bacilo que la ori gina se reproduce con asombrosa rapidez y pasa de un organismo a otro co suma facilidad, de manera que su pode de contagio es formidable. Tanto es as que las autoridades sanitarias del mund entero hacen figurar a la gripe entr las dolencias infectocontagiosas, y e muchas partes, entre las de mayor peligro, porque, como hemos dicho antes, s bien directamente no mata, puede se el punto de partida de las enfermedade más terribles, exceptuando, es claro, la de carácter específico.

Para evitar la propagación, una ve que se ha tenido la mala suerte de qu en la casa haya caído alguno atacad por este mal, nada mejor que solicita la desinfección de la misma, cuya tare corre por cuenta de la Asistencia Públic sin que en forma alguna resulte gravos para los propietarios o inquilinos, ya qu se realiza con elementos propios de aque lla repartición y en forma absolutamen te gratuita. Contra la desinfección exis te una especie de adversión, similar la que muestran algunos enfermos a confesión del mal que les afecta. Se trat de una de las tantas sinrazones que familia humana mantiene y sostiene través de los años.

ALGUNOS CONSEJOS Y ADVERTENCIAS

Antes de poner punto final, y porqu se nos ocurre cumplir, propendiendo a s difusión, una misión noble, transcrib mos a continuación algunos de los co sejos y advertencias que por medio cartelones y a través del éter ha hech llegar hasta el gran público la Asistenci en el deseo de que todos ellos sean t mados en cuenta por cuantos llegue a leerlos:

"Usted está resfriado... Cuídese de gripe."

"Si usted es anciano, ¡cuídese much La gripe es siempre grave en las pers nas de edad."

"La gripe abre las puertas a todas l enfermedades."

"Si usted tiene gripe, quédese en cam Se evitará complicaciones y no cont giará a los demás."

"Madre: ¡cuide su niño, que la gri lo amenaza seriamente!"

"Piense que la gripe puede ser el pri cipio de una tuberculosis."

Y ahora, queridos lectores, voy a bu car refugio en mi cama, provista gruesas frazadas, con un "ponch" bi caliente entre pecho y espalda, no s cosa que de tanto hablar de la gri resulte yo engripado...

ARTURO Z. GALVAN



Si se descuida, la gripe puede traer graves consecuencias, afectando muchas veces los pulmones y haciendo imprescindible la intervención del médico

Foto M. González Arrili

Importancia del serrucho, convenientemente afilado, para los distintos trabajos de carpintería

HABIENDO tantas personas gustosas de pasar sus momentos de descanso entreteniéndose en trabajos de carpintería tan útiles en un hogar, nos rece interesante publicar este artículo



Figura 1

nde se trata de una de las herramien- s más necesarias para dichos trabajos.

E COMO HAY QUE ESCOGER SE- RUCHOS Y SIERRAS, SEGUN EL TRABAJO QUE SE REQUIERA

El escoger un buen serrucho no es cosa n fácil como parace, desde que depen- n del uso que se le quiera dar, el maño y las dimensiones, del diente y la hoja, que varían mucho, según los abajos a que se le destine.

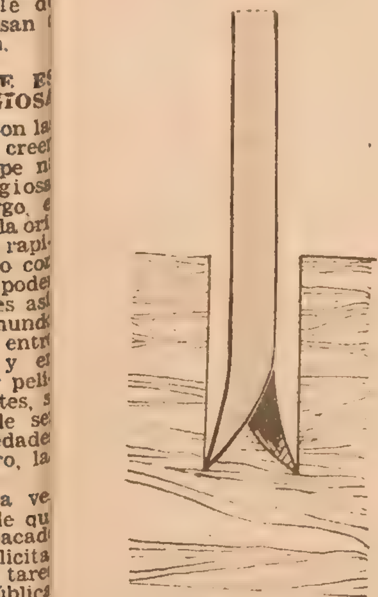


Figura 2

n principio, para las maderas tiernas erdes, los dientes deberán ser largos eparados; para maderas duras, serán s cortos y más juntos, como lo indi- las láminas.

AFILAMIENTO DE LAS HERRAMIENTAS

l afilamiento es también de suma portancia; un serrucho mal afilado anca la madera, adelanta poco, no ue rectamente, su camino. Se reca- ta y exige un esfuerzo por demás gerado, que cansa inútilmente al ope- or, dándole además pésimos resulta- Desde que se nota cualquiera de s inconvenientes habrá, pues, que ceder a igualar los dientes del serru- en uso. En esa forma se ganará no tiempo, sino que, además, se hará trabajo más perfecto.



Figura 3

s también de sumo interés comprar nas hojas de serrucho, desde que una a ordinaria ni corta con limpieza ni rda el filo.

n aficionado puede muy bien afilar mismo sus serruchos, siempre que se nga a los consejos siguientes:

l afilamiento completo requiere tres raciones sucesivas.

Igualar los dientes.

Inclinación alternada de los dientes.

El verdadero y completo afilamiento.

o son siempre necesarias hacer estas operaciones; hay casos en que basta una o dos de ellas, ya sea inclinar dientes o afilarlos.

n mismo serrucho puede también ser afilado varias veces, sin ser menester dar a los dientes más que un sencillo retoque, cosa de igualarlos bien.

La igualdad de los dientes se obtiene como lo indica la figura 1, pasando ligeramente una lima, chata, sobre la punta de aquéllos; dicho trabajo se hace con una lima suave o medio suave, de 20 o 25 centímetros de largo, por más o menos dos de ancho.

La inclinación debe ser alternada, una a la derecha otra a la izquierda del plano de la hoja del serrucho, de manera que la hendidura, hecha en la madera, que es la que va dando paso al serrucho, sea más ancha que el espesor que tiene dicho serrucho, a fin de que la hoja de este pase en la hendidura con facilidad y sin rozar la madera, evitando en esa forma que ésta se caliente. También hay que cuidar de la buena inclinación de los dientes, pues si no tienen la inclinación debida, la hoja, como ya dijimos, se calienta, se afloja, por la dilatación del metal, se encorva, y el corte no queda entonces ni plano ni recto, además resulta muy difícil, cuando no imposible en esas condiciones, el manejo de dicha herramienta; sin embargo, hay que advertir que un exceso en ese trabajo también es contraproducente, resultando de el un corte arrancado y sucio; el serruchar maderas verdes o resinosas exige

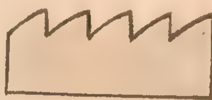


Figura 1

diferentes inclinaciones de diente, que el mismo trabajo en madera dura y seca. Para las primeras se inclinarán los dientes en forma alternada, y de manera que la hendidura dé dos veces el espesor del de la hoja: para las últimas, dicha hendidura no deberá tener más que una vez y media, o una vez y cuarto, el espesor de la hoja, cabe decir, algo menos de inclinación en los dientes.

La figura 2 indica el corte de un serrucho cuya inclinación de los dientes da una hendidura bastante ancha (muy aumentada).

Para hacer la inclinación de los dientes hay pinzas especiales, con un tornillo en el centro, para su regularización, V. y el trabajo se lleva entonces a cabo sin utilizar el torno.

A falta de esta pinza especial, se puede emplear esta otra especie de llave, figura 8, pero el empleo de dicha llave requiere el uso del torno, como lo indica la fig. 4, en que la hoja se halla ajustada entre dos tablitas puestas a su vez en el torno.

Un tercer sistema para inclinar los dientes del serrucho, que es lo que le abre camino y le da paso, es ajustarlo de por sí solo en el torno, e inclinar cada diente por medio de un pequeño punzón de acero, sobre el cual se golpea, dando un ligero golpecito de martillo.

Este procedimiento es el que usan los profesionales; exige costumbre, pero sabe dar excelentes resultados.

La figura 3 indica una de esas hojas con los dientes ya trabajados.

El afilamiento se hace por medio de

una lima triangular, de talla dulce, para dientes muy finos, y medio dulce para dientes gruesos.

No se deben limar los dientes sino empujando, y luego levantando la lima para volver atrás, es decir, limar hacia adelante nomás.

La hoja, estando ajustada en el torno, figura 4, se afilan los dientes en forma alternada o salteada por un lado de la hoja; luego, cuando se terminó ese lado, se da vuelta a dicha hoja en el torno y se afilan los otros dientes, también en forma alternada, empezando por el que no fué afilado en la primera vuelta, dando esto por resultado que el filo quede perfectamente hecho y del lado que corresponde a la inclinación del diente.

Los serruchos para serruchar troncos



Figura 5

y los de diente derecho cortan de ida y vuelta, y el filo de dichos dientes debe ser dado como lo indica la fig. 5; otra forma de afilamiento deformaría los dientes, dejando el serrucho inservible. Se debe, pues, atacar, principalmente, la

ligeramente inclinada, su punta m[...] alta que su mango, quedando los fi[...] inclinados oblicuamente con respecto [...] plano de la hoja.

Los serruchos de carpintería, de dien[...] inclinado, o los de carrocería, de dien[...] ganchudos, se afilan como lo indica [...] figura 6, limando el frente a del dien[...] cuyo frente debe quedar perpendicular [...]







plano de la hoja, teniendose, por con[...] guiente, la lima en forma horizontal.

Recordar que se limará, pues, el fre[...]

TABLA DE MEDIDAS Y EMPLEOS DE LOS SERRUCHOS

SERRUCHOS DE TRONCO	Largo cm.		Ancho mm.	
Para troncos y madera para estufa........	75	×	55	Dientes derechos
		o		
	75	×	40	
Para arrasar, trabajos de carpintería, cortes lisos y regulares, perpendiculares a las fibras	55	×	45	/
Para cortar tablones en sentido del largo	60	×	40	
	80	×	55	
Para recortar y seguir contornos, carrocería	75	×	10	Dientes inclinados
		o		
	6	×	6	
Intercambiables para uso diario..........	60	×	variable	

punta del diente con la lima, sin llegar al fondo A, sino para conservar a los dientes su tamaño normal, que tiende siempre a rebajar, debido a los repetidos afilamientos.

Para esta operación se tendrá la lima

B. C. lo justo para dejar al diente [...] tamaño normal, y esto con suma sua[...]dad.

RENÉ LISTEL

VAMOS A VER...

—Dime esposo mío, ¿por qué te empeñas en que nuestra hija se case tan joven? Espera al menos que se desarrolle un poco más su razón.

—De ningún modo. ¡No ves que entonces no se casaría!

⁂

Un viejo judío viaja en ferrocarril por Polonia. Llega un inspector, que revisa los equipajes. Dice que una de las maletas es de excesivas proporciones.

—¡A ver usted, judío! Va a hacerme el favor de apearse en la próxima estación y llevar su maleta al furgón destinado a los equipajes.

El judío no contesta.

—¿Me oye usted? Si no me contesta, tiro la maleta por la ventana.

El judío sigue sin contestar.

Colérico, el inspector agarra la maleta y la tira por la ventanilla.

El judío rompe entonces su mutismo para decir con voz tranquila:

—Me da absolutamente lo mismo; la maleta no es mía.

⁂

Bloch, tras una borrascosa discusión con su amigo Blum, dice:

—¡Y después de todo, Blum, una última palabra: tú no eres más que un bribón, un ladrón! Todo el mundo lo sabe: no vives más que de negocios sucios.

Blum le interrumpe:

—Te lo ruego, Bloch. Por nuestra antigua amistad; no me vengas con insinuaciones.

Después de su gloriosa campaña de [la] India, el Bali de Suffren pasó por Ve[r]salles, siendo cariñosamente recibido p[or] los reyes de Francia. Al presentarle [el] duque de Angulema, niño a la sazón [de] diez años, éste estaba estudiando.

—Señor — le dijo el niño, — en e[ste] momento estaba leyendo la vida de [los] hombres ilustres. Tengo mucho gusto [en] saludar a uno de ellos.

⁂

—El marido se llamaba Cleto y [la] mujer Ana. Como no estaban de acu[erdo] en el nombre que habían de pone[r a] su primer hijo, decidieron ponerle el [de] los dos.

—¿El de los dos?

—Efectivamente: Anacleto.

⁂

Madama de Staël quería saber [si] Talleyrand la amaba más que a otra [da]ma de su amistad.

—Si las dos cayéramos al río — [le] preguntó cierta noche — ¿a cuál de [a]mbas salvaríais primero?

—Estoy seguro — contestó Talleyra[nd] — estoy seguro, señora, de que sab[éis] nadar como una sirena...

⁂

En plena batalla sorprende el gene[ral] a un soldado que huye despavorido.

—Detenedle y que le peguen cua[tro] tiros — dice el general.

—Advierto a usted que es el recome[n]dado del ministro.

—¡Ah! ¿Es el recomendado del mi[nis]tro?... Pues entonces que le peguen u[no].

CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

Por KING

★ Eso de que mis opiniones son acertadísimas y de que mi criterio es indiscutible, se lo agradezco mucho. **AL FIN HALLE UNA LECTORA QUE ME COMPRENDE! ¡AL FIN ENCONTRE UNA PERSONA QUE AL ESCRIBIRME NO ME TOMA EL PELO DIRECTAMENTE, SINO QUE LO HACE CON DISIMULO, PARA NO DESILUSIONARME DE GOLPE!...** Y con qué delicadeza, con qué finaronía me lo dice! Qué encantadora debe ser esta lectora! ¡Lástima que pregunta que me hace sea tan comprometedora! Pues ha de saber usted que dar en la actualidad una opinión sobre Greta Garbo es muy peligroso... sobre todo se considera la calidad de la mia allá va. **COMO ACTRIZ, GRETA ES BUENA, PERO NUNCA MERECEDORA DE LA FAMA DE QUE GOZA.** Greta es una mujer atractiva, interesante, poseedora de una gran personalidad. Su acción gusta en la pantalla porque su figura agrada; encarnando casi siempre papeles de vampiresa nos recuerda una Nita Naldi, más suave por supuesto y más actriz. Bien analizados, ni su rostro ni su cuerpo son bonitos, pero el conjunto atrae, encanta... y eso es todo. **MARLENE DIETRICH ES, PARA MI, MAS ACTRIZ QUE ELLA** y una buena prueba de ello nos la da en **Marruecos** y **El ángel azul.** Pero con todo, no olvide, Zulema, que Greta me agrada, que veo con mucho placer una película de ella y que es una buena actriz. Pero nada más...

a **Zulema (Belgrano).**



★ De todo lo que me dice acerca de **EMIL JANNINGS** tiene razón. ¡Es una fiera! ¡Pero una fiera americana y no alemana, como usted supone, pues **EMIL NACIO EN BROOKLYN (ESTADOS UNIDOS) EL 26 DE JULIO DE 1886.** La que está a su lado es su "dulce tormento" **GUSSIE HOLL**, ex actriz teatral.

a **J. H. Pardo...**

BILLIE DOVE NACIO EN NUEVA YORK EL 14 DE MAYO DE 1903; en su vida privada se llama Lillian Bohny, mide m. 1.58, tiene los ojos castaños y el cabello obscuro. Y en cuanto a los adjetivos que usted le endosa son, aunque un poquito rebajados, todos justos, pues Billie es, sin maquillaje, una de las actrices más bellas de Hollywood. ¡Lástima grande que sus cualidades de actriz no sean tan dignas de alabanza como su rostro!

a **Pekín**

¿Usted no cree que **GARY COOPER HARA EL PAPEL DE PHILO VANCE?** ¿Es decir entonces que duda de mis informaciones? ¡Grrrrrr...! **RICHARD DIX** pronto lo veremos en **Cimarrón** con **Irene Dunne** y en cuanto a **CHAPLIN** no tema por su retiro del cine, pues ya está buscando actrices para su próxima película. Esta vez la favorecida ha sido una desconocida inglesita llamada **RITA POULTON**, modesta figurita de un teatro londinense a quien la experta mano de Charles sacará del anonimato para hacerla famosa. No se queje si tiene que aguardar un poco de tiempo por su respuesta, pues no es usted sólo el que lo hace. Y me imagino que ya conocerá aquello de, "mal de muchos..."

a **Giordano W.**

★ Muchas, pero muchas son las causas que impiden a un hombre llegar a ser un buen actor de cine. **AUNQUE LA PRINCIPAL ES UNA: FALTA DE CAPACIDAD.** ¿Por qué no soy yo doctor, abogado, ingeniero o asaltante? Porque no poseo la suficiente capacidad para desempeñar esas tareas, especialmente la última. Por otra parte, aunque se sientan inclinaciones por actuar en el séptimo arte, las vicisitudes que uno experimenta soy muy grandes y muy desalentadoras. **PERO LE ADVIERTO QUE QUIEN ES REALMENTE DIGNO DE TRIUNFAR, TRIUNFA AL FIN...**

a **Beltrán Murfuy.**

★ ¿Así que por toda la provincia de San Juan se murmuraba que **MONA MARIS HABIA FALLECIDO CUATRO** horas después de legar toda su fortuna a José Mojica? ¡Ja, ja, ja! ¡Y pensar que aquí todavía estamos cantando aquello de "provinciana sin malicia"! ¡Le juro que todos los sanjuaninos merecieron haber nacido en Norte América por la facilidad con que "se la cuentan"! ¡Pues lo cierto es que Mona no ha muerto, ni ha legado su fortuna a nadie! El único que "va muerto" aquí soy yo, que todas las semanas recibo un montón de cartas relacionadas con este asunto, y sobre el que siempre tengo que repetir lo mismo. En cuanto a **LA RIVALIDAD DE GRETA Y MARLENE** puedo asegurarle que no existe, pues por el contrario, se admiran mutuamente. Cuando se dió fin a la filmación de **El ángel azul**, **GRETA FUE LA PRIMERA EN FELICITAR PERSONALMENTE A MARLENE** por sus bellas canciones, atención que fué devuelta por ésta cuando **GRETA** terminó con **Anna Christie**. Y en cuanto a lo otro, consulte a un médico, y si la receta le da resultado envíemela porque yo también sufro de lo mismo.

a **Tachin (San Juan)**

★ No es extraño que a usted le cause gracia la boca de **JOE E. BROWN.** Supongo que en ese caso su gracia se medirá por metros... ¡como la boca de él! Bueno, este "nenito" **NACIO EN HOLGATE (EE. UU.) EL 28 DE JULIO DE 1892, SE LLAMA EN REALIDAD EVANS BROWN; MIDE 1.68 METROS**, tiene ojos azules y cabello obscuro.

a **Marilela.**

★ De **LUPITA TOVAR SE QUE ES MEJICANA, SOLTERA, QUE COMO ACTRIZ NO VALE GRAN COSA** y que puede escribirle a Universal Studios, Universal City, California. **JEANNETTE MAC DONALD es soltera, ingresó en el sonoro en 1929 con Chevalier en El desfile del amor** y su dirección es Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California. **ROSITA MORENO ES ESPAÑOLA y educada en Méjico.** Es bailarina profesional y en 1918 actuó en algunos teatros de Buenos Aires. Yo recuerdo que la iba a ver bastante a menudo con pretextos periodísticos. ¡Y le aseguro que tenía unas piernas...!

a **Yanky Rosarino**

★ Trataré de satisfacerla en la primera oportunidad que se me presente.

a **Hilda O. Ramallo**

★ ¡Qué poco psicólogo es usted! ¿Le parece que **WILLIAM HAINES con la cara de vivo** que tiene puede estar casado? Nada de eso, amigo. **WILLIAM** es bien solterito **NACIDO EN STAUNTON (ESTADOS UNIDOS) EL 1º DE ENERO DE 1900**, ése es su verdadero nombre, mide metros 1.83, tiene ojos grises y cabello negro. Escríbale a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California, lo mismo que a **JOAN CRAWFORD** para pedirle la foto. Artistas argentinos en Hollywood hay pocos, diez aproximadamente. La primera película en que intervino **BARRY NORTON** fué una cuyo nombre no recuerdo ahora y en la que actuaba al lado de **TOM MIX.**

a **Un argentino**

★ La Paulette del primer acto de **El desfile del amor** es **Yola D'Avril**, y la publicación de las fotos de **BARRY NORTON Y CHARLES FARRELL** tan "requetelindas" como usted las quiere la tendré en cuenta para más adelante. Y eso de que no es tan "pechadora" como las demás lectoras, hay que pensarlo. Tenga en cuenta que usted las pide por duplicado...

a **Malena**

★ Su carta me ha interesado mucho, y como veo que ha confiado en mí hablándome con sinceridad, voy a corresponderle en igual forma. **SIGA USTED SUS ESTUDIOS, NO SE DEJE ARRASTRAR POR IMPULSOS ALOCADOS MUY PROPIOS DE SU EDAD.** Recíbase, y cuando posea su título de abogado, haga esa tentativa. Si triunfa, mejor para usted y si no, nada perderá con ello, puesto que su profesión lo capacitará para destacarse en otro terreno. En cuanto a **JACQUELINE LOGAN, ESCRIBALE A PARAMOUNT STUDIOS, HOLLYWOOD, CALIFORNIA.**

a **Un futuro abogado.**

★ **LA VERSION EN INGLES DE "LA FRUTA AMARGA"** se titula "Mind and Bill", y la interpretan **WALLACE BEERY** y **MARIE DRESSLER.** En la castellana lo hacen **VIRGINIA FABREGAS y JUAN DE LANDA.** Gracias por los elogios.

a **Ranchito Pobre.**

★ **NILS ASTHER** hace ese papel en **Padre e hijo.** De nada.

a **Kelito**

★ **BARRY NORTON NACIO EL 16 DE JUNIO DE 1905**, y está, ¡criollo vivo!, solterito. En cuanto a la publicación de su fotografía de frente... ya está marchando.

a **Una admiradora de Barry.**

★ **SI USTED DESEA OBTENER FOTOS DE ACTRICES** haga lo que hacen todos; escríbales a ellas solicitándoselas. Yo no puedo facilitárselas porque, a la verdad... no soy actriz.

a **Marcolina V. Sánchez**

★ **LUCIANO ALBERTINI** creo que era italiano, a pesar de lo cual filmaba casi todas películas en Berlín, donde poseía un estudio de su propiedad. **FUE EN UN TIEMPO CONSIDERADO UN EMULO DE DOUGLAS FAIRBANKS**, pero después se dedicó a dirigir películas. En 1922 filmó las mejores que fueron: **El rey del circo, Julot el apache, El puñete de hierro, El jinete de la muerte** y otra serie de cintas con títulos de este tipo. **RICHARD TALMADGE** ya no actúa más en la pantalla. **NACIO EN SUIZA EL 3 DE DICIEMBRE DE 1898 Y ES VIUDO DE MAGDE F. ALLEN.** Y no le doy más datos porque, a juzgar por el seudónimo, se ha dedicado usted a la religión y no creo correcto que las monjas tengan muchos conocimientos de lo que son los hombres.

a **Sor Inés**

★ **ERICH VON STROHEIM NACIO EN VIENA (AUSTRIA) EN 1885 Y POSEE EL TITULO DE CONDE DE NORDENWALL**, habiendo pertenecido a la guardia imperial de su país. Se inició en la pantalla en **Intolerancia**, para triunfar luego en **El gran Gabot, Esposas imprudentes, La marcha nupcial**, etc. Actualmente es actor y director al mismo tiempo, y puede verlo en **Tres caras ocultas** con **CONSTANCE BENNETT. ERICH** no intervino en esa película que usted cita.

a **Rey romántico**

★ ¿Así que usted le escribió a Anita Page y no le contestó, volvió a hacerlo en inglés y obtuvo el mismo resultado, le envió un regalo y tampoco le contestó? ¡Caramba! ¡Qué desatenta es Anita! ¡Aunque más no fuera por lo del regalo debía haberle contestado! Pero no se desanime, amigo. Insista, vuelva a escribirle, demuéstrele que los argentinos cuando queremos obtener una cosa la obtenemos aunque pasen veinte años. Llévese de mi consejo y hágalo a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Y le deseo buena suerte.

a **Un lector**

★ **MARLENE DIETRICH FINALIZO HACE POCO EL RODAJE DE Indiscreción**, siempre bajo la dirección de **Von Sternberg**. Sí, a mi también me agrada mucho. **JOHN BARRYMORE** luego de **Svengali** dió fin a una película que según el título en inglés, se llamará **El genio loco** (aunque no puedo asegurarle que sea éste el nombre con que la pasarán aquí), y actualmente está sin contrato. En cuanto a **BERT LYTELL, NACIO EN NUEVA YORK EL 24 DE FEBRERO DE 1885.** Mide metros 1.78, ojos castaños y cabello obscuro. ¿Que si está casado? Sí, con **GRACE MENKEN** desde marzo de 1930. Sin contar que ya lo estuvo dos veces más con **EVELYN VAUGHAN** y **CLAIRE WINDSOR.** Y según cuentan, la primera vez que lo hizo, dijo que era "para cambiar un poco de vida". Y ya se cambió tres veces...

a **F. C. Mercier**

N ESTE CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

OS LOS LECTORES ENTUSIASTAS DEL CINE HALLARAN UN MEDIO FACIL Y SEGURO PARA ENTERARSE DE LAS NOVEDADES OCURRIDAS EN LA MECA DEL CINE, ASI COMO DE CUALQUIER OTRO DATO REFERENTE A ESTE TEMA

orrespondencia puede ser dirigida a SECCION CINEMATOGRAFICA DE "MUNDO ARGENTINO" - Río de Janeiro 300

Por las últimas lecturas hemos sabido que...

●●● la **PIPA EN QUE FUMA EL SHA DE PERSIA** es curiosísima en muchos conceptos. A parte de la riqueza de los materiales de que está fabricada, sorprende su tamaño: en ella cabe media libra de tabaco.

⁂

●●● en ninguna región de la tierra **DURAN TANTO LOS NOVIAZGOS COMO EN BOHEMIA.** Con frecuencia se prolongan por años que se cuentan por decenas, sin que se consideren por eso como casos extraordinarios.



...puede utilizarse como **CEBO PARA CAZAR LAS RATAS QUE INVADEN UN LUGAR**, la semilla de girasol, a la que son muy aficionados estos roedores.

⁂

●●● **EL ALMIZCLE, UNA DE LAS SUBSTANCIAS MAS COSTOSAS Y EFECTIVAS EN LA "FIJACION DE PERFUMES"**, encarecerá dentro de algún tiempo de tal manera, que es posible se aproxime su costo al de las piedras preciosas. Ello obedece a que los sacerdotes budistas han decretado que, a todo cazador de almizclero "cazado" en flagrante delito se le hará sufrir como castigo la amputación de ambas manos, las cuales serán colgadas en las puertas de los templos.

⁂

●●● el color de los ojos tiene más influencia de la que generalmente se supone. **AFIRMASE QUE LOS MEJORES TIRADORES SON LOS QUE POSEEN OJOS AZULES O GRISES.**

⁂

●●● en muchas ciudades de China **LOS NEGOCIOS MAS LUJOSOS SON LOS QUE SE DESTINAN** a la venta de ataúdes, es decir, lo que aquí llamamos comercios de pompas fúnebres.

⁂

●●● la **MADERA QUE MAS SE USA EN LA FABRICACION DE LOS LAPICES**, es la del cedro de California.



...una de las armas más eficaces en **LA LUCHA CONTRA LAS PLAGAS QUE INFESTAN LAS PLANTACIONES DE ALGODON, ES EL ARSENICO.** Se usa para ello el arsenato de calcio, procedente de los residuos del mineral de oro, en las extensas plantaciones de América del Norte. Una vez sacado el oro, se tritura la roca y se quema para deducir de ella el arsénico.



...en los campos argentinos circulan varias leyendas sobre la iguana. Hay quien asegura que su carne es manjar delicado. **LA IGUANA COMUN ES UN LAGARTO QUE ALCANZA A MEDIR DOS METROS**, siendo su color verde y negro, a veces con puntos más o menos amarillos, aun cuando tien[e] la facultad de cambiar de color.

⁂

●●● los chinos son muy aficiona[dos] a comer cebolla. Pero han encontr[ado] **LA MANERA DE CULTIVAR UNA C[E]BOLLA INODORA** lo cual es una g[ran] ventaja. Generalmente, rechazamos platos con cebolla a causa del desag[ra]dable olor que significa este aliment[o].

⁂

●●● tan intenso es el frío que re[ina] en Siberia que hasta la **LECHE SE S[O]LIDIFICA. SE EXPENDE ESTE L[I]QUIDO EN PEQUEÑOS PANES Q[UE]** luego se deshielan echándoles un p[oco] de agua.

⁂

●●● las artes de que se valen ladrones de joyas son innumerab[les]. **ACASO LA MAS CURIOSA SEA COMBINACION DE USAR PA[RA] ELLO MONOS AMAESTRADOS**, co[mo] ocurrió no hace mucho con unos lad[ro]nes de Chicago.



...para **EVITAR EN LONDRES Q[UE] LOS OMNIBUS LLEVEN UNA VEL[O]CIDAD PELIGROSA POR LO EXC[E]SIVA**, están provistos de un apara[to] que produce un ruido continuo cua[n]do pasa de cierto límite, lo cual ob[li]ga a su conductor a mantenerse de[n]tro del reglamento.

⁂

●●● los chinos son muy goloso[s de] nidos de golondrinas. Este **MAN[JAR] TAN GUSTADO POR LOS GAST[RO]NOMOS ORIENTALES, ES HE[CHO] POR LA SALANGANA** — golond[rina] marina — que recoge las algas com[esti]bles para fabricar su hogar.

⁂

●●● los albinos **CUYOS OJOS [SON] DE COLOR DE ROSA**, no tienen [nin]gún pigmento. Lo que causa ese col[or es] la sangre que circula por las vena[s del] iris y que se ve por transparencia

LOS CUENTOS DE "MUNDO ARGENTINO"

COTO ZAPALLO

ARILARGO, de semblante amarillento y aceitoso, Coto Zapallo era un opa que se le solía cruzar por las calles de Salta co- una ánima en pena, ostentando hilo de baba a cada lado de sus esos labios, que magullaban pala-s incoherentes mientras tendía pies desnudos por las frías lajas las veredas de la ciudad, donde vaba sus desorbitados ojos verdes l si fueran atraídos por un imán, lamábanle Coto Zapallo, porque su delgado y rugoso cuello pen-n cual si fuesen zapallos zipincos, dos grandes y nervudos cotos, cuando caminaba se movían de lado a otro como péndulos, pro-ando las risas de las personas lo veían y por ende las farsas los muchachos que en gran alga-ía desde lejos le gritaban: "¡Coto allo!... ¡Coto Zapallo!..."

pa e imbécil por naturaleza, du- incansable a las fatigas del tra-, Coto Zapallo, era el símbolo más de la bestia humana, de la car- del sacrificio. Desde que el sol gía por la mañana como un disco oro detrás del cerro de San Ber-do en todo su esplendor, hasta que se replegaba por la tarde hacia las Lomas de Madeiros con la quietud y el silencio de la noche que avanzaba, Coto Zapallo se entregaba a la ruda labor que le señalaba doña Hermenegilda, vieja empanadera que sacaba partido teniéndolo a su servicio, soportando algunas veces los días lunáticos del infeliz opa, en que, tirándose al suelo y revolcándose como un marrano, permanecía largas horas en esa actitud, hasta que se le iba la luna, como decía Hermenegilda.

El castigo más terrible, el insulto más hiriente, era que lo llamasen por su mote, pero nadie podía llamarlo por su verdadero nombre porque lo ignoraban, razón por la cual el infeliz opa arremetía con una cara de hiena embravecida, con sus tremendos puños apretados, con sus ojos chispeantes de ira, todo encolerizado y rabioso, contra aquella turba de muchachos; ora corríalos hasta alcanzarlos y descargarles sus feroces trompadas; ora los apedreaba con un pulso tan certero, que siempre salía en estas contiendas herido algún desdichado, pues rara era la pedrada del opa que no daba en el blanco.

Dormía tirado sobre un pedazo de cuero, tapábase con una vieja manta y tan profundo era su sueño, que doña Hermenegilda tenía que sacudirlo todas las mañanas para que prendiera el fuego y calentara el horno. Mientras dormía, en medio del silencio de la noche, se oían sus intermitentes ronquidos, unas veces fuertes como voces cavernosas y otras delgados cual silbidos de ánimas.

Una mañana no bien salió de su casa con su canasto de empanadas calientes, se encontró con un "misa chico", compuesto de una treintena de campesinos que producían un ruido singular con sus ojotas, sobre el duro pavimento de piedra, y que al compás del yigue, yigue, yigue, yigue... quejumbroso del violín y del pon... pon... intermitente de un bombo, acompañaban a dos hombres que llevaban en andas un santo de palo, puesto dentro de una urna de vidrio. Embelesado quedóse contemplando la silenciosa comitiva; el yigue-yigue del violín parecía enternecerlo, por lo grave y triste que se ponía. Cambiando el canasto de brazo, una vez que se hubo retirado el "misa chico", enderezó su camino hacia el centro. Cabizbajo y meditabundo, como si su espíritu fuera preso de una obsesión, echó a andar por las calles, se diría que la música del "misa chico" hubiera despertado su sensibilidad; y, como si la visión de una mujer hubiera acudido a su mente, de pronto iba a boca llena y media voz diciendo: — ¡Qué linda!... ¡Qué linda!...

No hacía mucho tiempo que la había visto; sí, era al frente de la casa y, cruzando la calle fué a tocar sus puertas. Como nunca sentíase tan contento; un algo le anunciaba que iba a verla. Efectivamente no bien tocó la puerta de la casa, fué recibido por ella, la que lo hizo pasar al vestíbulo. Allí ella, que se encontraba reunida con varias amigas, en el deseo de divertirlas, tomando al opa en broma, le dijo que sería su novia, que lo quería mucho, que viniera siempre a verla y así otras cosas por el estilo, que fueron festejadas por las presentes con incontenibles risas.

Después, cuando Coto Zapallo salió de esta casa con su canasto de empanadas, agitábase en su cabeza un mundo de cosas desconocidas para él. Desde ese momento se tornó más triste y meditabundo, y a partir de ese día, su anhelo era ir al centro en donde rondaba por la casa de su seuda prometida como un siniestro cuervo. Conformábase con mirarla de lejitos y decir a boca llena: — ¡Qué linda!... ¡Qué linda!...

Cada día que pasaba contribuía a afinar sus sentimientos y a compaginar sus ideas, pues todos los conocedores de la broma, le ilustraban entre farsas lo que debía hacer ante su prometida; mientras tanto, ésta advertida por alguien del peligro que es jugar con opas, vivía sobresaltada de miedo.

Un día pasó Coto Zapallo todo silencioso por la casa de su seuda prometida, en el preciso instante en que ésta salía del brazo de su esposo, al que hacía poco se uniera en matrimonio. Turbado ante tamaña desventura, afirmóse el opa a la pared para no caer, pues sus piernas le flaqueaban y sus ojos se nublaban. Su tosca e intrincada mente le delataba la infidelidad de que había sido víctima, el engaño cruel inferido, y, de pronto, irguiéndose en sus rollizas piernas, sediento de venganza, con sus ojos desmesuradamente abiertos, con sus puños crispeantes de ira, levantados al cielo como si invocara justicia, se avalanzó con un negro cuchillo en mano, que siempre solía llevarlo en la cintura, contra aquella mujer que tan cruelmente lo había engañado, matándola no obstante la lucha desesperada que sostuvo con el esposo de la infortunada niña.

Coto Zapallo murió en la cárcel y alguien que lo vió, dice que en sus desorbitados ojos verdes llevaba la visión de una mujer, que, a no dudar, sería la de su prometida infortunada.

ALBERTO OVEJERO PAZ



Embelesado quedóse contemplando la silenciosa comitiva...

Hay que saber toser

La tos es molesta al paciente y a quienes le rodean. Hay que evitar de toser en teatros, cuando se conversa, etc.

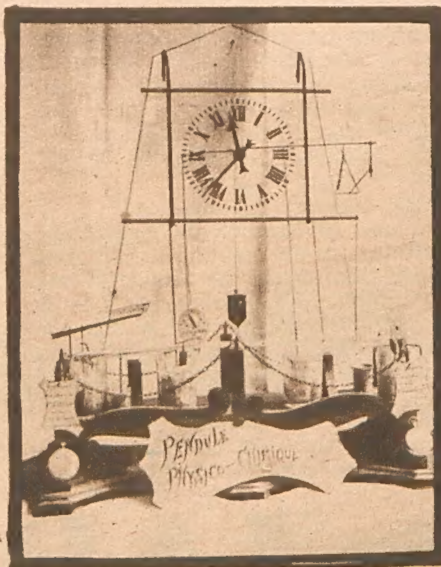
Pero lo mejor es no toser ni aún en privado, para eso se recomienda el siguiente tratamiento de eficacia innegable.

Tomar 3 o más veces al dia una cucharada de tomillo erytroso, seguida de una taza de leche o té de tilo, bien caliente.

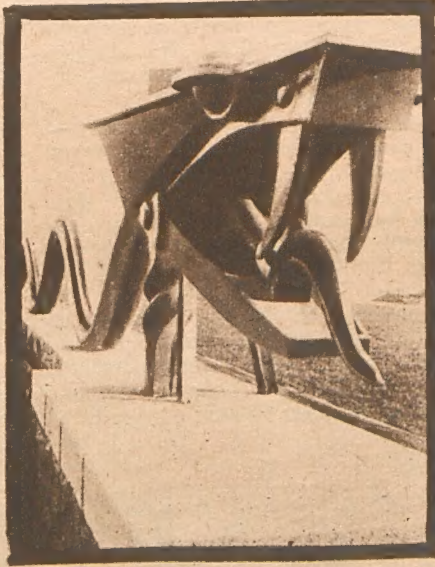
Este tratamiento tan agradable y tan seguro se puede complementar con las pastillas de tomillo erytroso, que se pueden tomar en la calle, en el viaje, en la oficina, etc.

Trate el lector de obtener para mayores datos el folleto editado por los señores Laich & Rey, calle Belgrano 2544, Buenos Aires, quienes lo envían gratis.

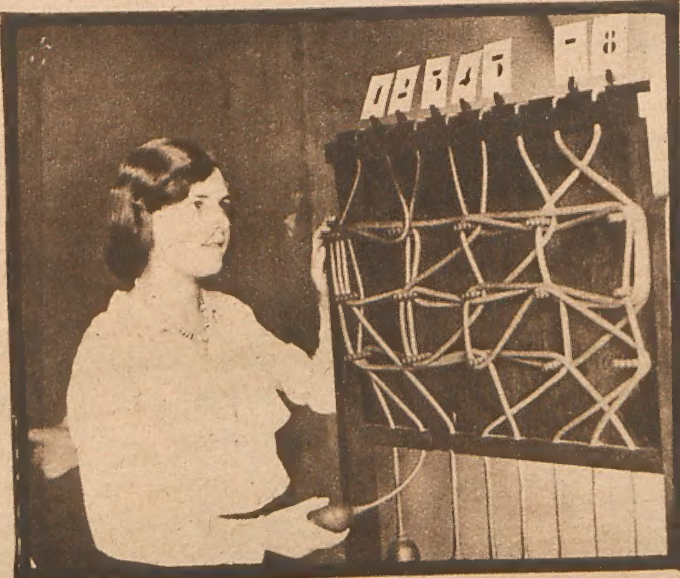
LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



ESTE CURIOSO RELOJ HA SIDO HECHO A MANO por un aficionado. Los grandes vasos que se ven al pie, contienen substancias químicas cuya acción provoca el movimiento de las manecillas del cronómetro, que marcha admirablemente, y hasta ahora no ha sufrido ninguna interrupción
Foto Herbert



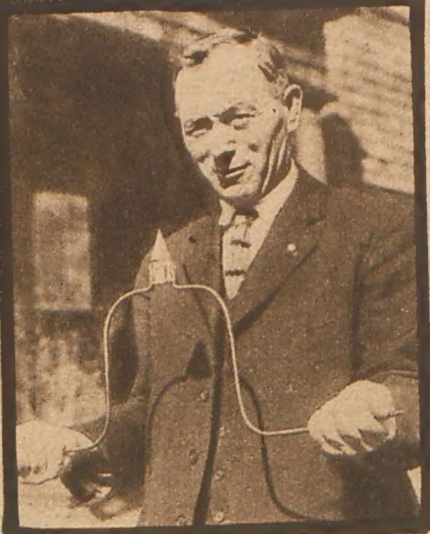
PARA SIMBOLIZAR EL PODERIO DE LAS AGUAS DEL RHIN se ha levantado este raro monumento en el parque Kaiser Guillermo, de Dusseldorf (Alemania), que representa a una enorme serpiente con la boca abierta. Esta serpiente está colocada sobre el murallón destinado a contener el impulso de las aguas
Foto Herbert



CON OBJETO DE COMPROBAR LA CAPACIDAD DE LAS PERSONAS para efectuar cualquier acción, en el Instituto Nacional de Psicología de Londres se realizan varias pruebas. Una de ellas consiste en hacer desaparecer un número de este aparato, y la persona debe apretar de inmediato la ampolleta que le corresponde. Quien haga esto más rápidamente, es un ser de inteligencia despierta
Foto Photopress



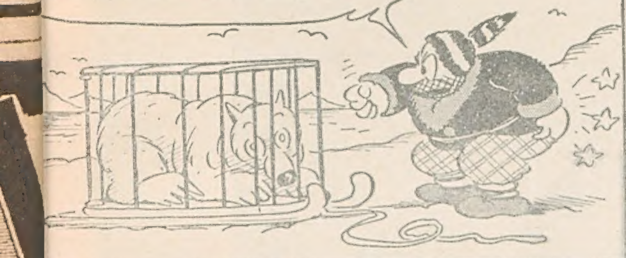
HAY PERROS QUE LLEVAN UNA EXISTENCIA MAS ENVIDIABLE que la de muchas personas. Véase, si no, este perro, que fué presentado en un concurso de belleza canina, y que su dueña lavó y peinó prolijamente antes de que se exhibiera ante el jurado
Foto Fox Photos

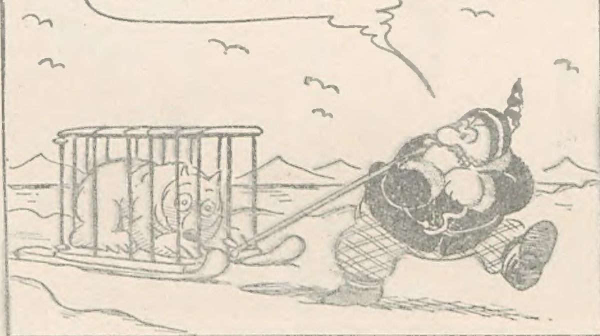


AUNQUE PAREZCA MENTIRA, el señor Carlos Ashton, de California, ha inventado un aparato para descubrir tesoros ocultos en la tierra. Son dos varillas sujetas a un cono de metal, y cuando el aparato se coloca en el lugar donde se halla el tesoro, el cono baja inmediatamente
Foto Herbert

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR







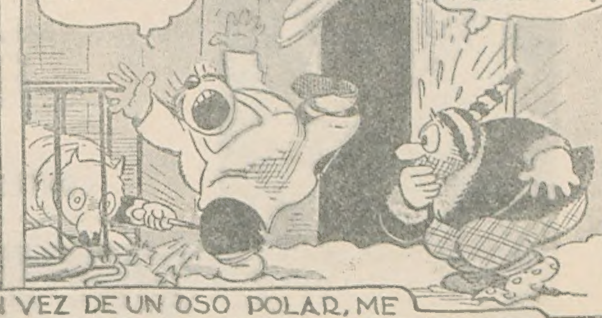




















IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.